



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

AR
6054

2

Georges Claraz
MEMORIA HISTORICA

SOBRE LA

DECADENCIA Y RUINA

DE LAS

EMISIONES JESUITICAS

En el seno del Plata.

Su estado en 1856.

POR EL

Dr. Martin de Mosis

PARANA.

IMPRENTA DEL NACIONAL ARGENTIN

1857.

L'idee de proclamer
un individu comme roi
d'indignes et de l'importance
deux membres de sa race
ai n'est pas fantastique mais
pas nouvelle. Vers le
milieu du dernier siècle
on accusait à tort ou
à raison les Jésuites
d'avoir crié l'un de
leurs rois le nom
de Nicolas I, comme roi
du Paraguay. ~~Autre~~
~~sa fin de la guerre~~
membre de l'ordre, que
le Jésuite Dautre ~~de~~
comme, mais tout il ne
cite pas le nom ~~car~~
fabrique de composites
avec un père une pie
de (au Mexique) que
donc c'est la légende.
Nicolaus primus rex
Paraguariorum, et de la
Regnum Jesuiticum Para
guariorum. Peter Florin ~~par~~
quatrième. Pour le Jésuite ~~ro~~

9.813

Les Claraz

*En Buenos Aires: Sdo Pedro de Rio grande Indio
(Petermann's Geographisches Institut) 1889*

MEMORIA HISTORICA

p. 578
Korra deballah
über die Geschichte der
Indianen in Paraguay, Paraguay
Maximilian
Creutzfeldt

SOBRE LA

Decadencia y ruina de las Misiones Jesuíticas en el Seno del Plata.

SU ESTADO EN 1856.



—Conquista de las regiones del Plata por los Españoles—Organizacion de las tribus conquistadas—Yanaconas, Mitayas—Se llama á los Jesuitas para doctrinar á los Indios—Fundacion de las primeras Misiones—Conquista de la Provincia de la Guayra por los Mamelucos—Los Jesuitas fundan sus reducciones del Paraná y del Uruguay—Los 33 pueblos Jesuíticos—Descripcion del territorio de Misiones—Sistema de Gobierno—Comunidad—Trabajos—Productos—Hostilidad y celos de los pobladores del Plata contra los Jesuitas—Los Portugueses en la colonia del Sacramento—Esplendor de las Misiones en 1750—Tratado de 1750 entre España y Portugal—Cesion de las Misiones Orientales—Resistencia de los Guaranies—Guerra dicha de los Jesuitas—Anulacion del tratado en 1761—Reproches hechos á los Jesuitas: Riqueza, Minas, Alhajas, Estancias, Armamento, Reglamento militar—Expulsion de los Jesuitas en 1767—Desolacion de los Indios, su carta á Bucarelli—Nueva organizacion de las Misiones—Division administrativa—Cabildo indio—Decadencia de las Misiones—Conquista de las Misiones Orientales por los Portugueses en 1801—Administracion de D. Bernardo Velazco—Expedicion de Belgrano al Paraguay—Disturbios en las Misiones occidentales—Artigas—Guerra con los Portugueses—Andres Tacuarí, dicho Andreito en las Misiones—Sitio de San Borja—Expedicion de Chagas en las Misiones—Destruccion de los diez pueblos del Uruguay por los Portugueses—Evacuacion y destruccion de los cinco pueblos paranaenses por Francia—Derrota de Andreito en Itacoruby—Ruina absoluta de las Misiones occidentales, dispersion de los Indios—Fugitivos de Pira-puytayn—Caida de D. José Artigas y su retirada al Paraguay—Estado de las Misiones orientales, su ruina en 1823 por el General Rivera—Misiones del Paraguay, su historia desde 1810 hasta su disolucion en 1848—Estado actual de las Misiones occidentales—Estado actual de las Misiones orientales—Estado actual de las Misiones Paraguayas—Las Misiones de Moxos é Chiquitos—Conclusion.

§. I.

Las instituciones y las obras de la famosa sociedad de los Jesuitas han sido juzgadas tan diversamente, que el exámen, hecho en los lugares mismos de sus establecimientos mas célebres, no puede prestar sino un verdadero servicio á las ciencias geográficas é históricas, á la filosofia y á la humanidad. Llamando la atencion de la Europa sobre regiones de las cuales se habló tanto en un tiempo y que despues han caido en tan profundo olvido, despertaremos quizá el espíritu de colonizacion. Puede ser tambien que atraigamos un dia á estas playas hospitalarias habitantes nuevos, quienes aprovechándose de un clima admirable, de un suelo

fértil y saludable hagan de las riberas del Uruguay y del Paraná lo que eran entre las manos de religiosos instruidos é inteligentes, gobernando un rebaño de Indios dóciles, un verdadero jardín; y reproducirán en parte, aunque de una manera diferente, las maravillas cuyas narraciones por Chateaubriandy las *Cartas Edificontes* han encantado á nuestra juventud.

El Paraguay estaba ocupado por los Españoles desde el año de 1527. Despues de prodigios de audacia, valor y paciencia, Irala habia fundado la ciudad de la Asuncion, que fué durante cerca de un siglo la Capital de los establecimientos Europeos en esta parte de la América. La nueva poblacion por sus uniones con las mugeres indígenas habia aumentado considerablemente apesar de las enormes pérdidas de jente experimentada durante los diez primeros años de lucha contra los Indios de las orillas del Plata, del Paraná y del Paraguay. Entre las naciones indígenas, las mas guerreras habian desaparecido en los combates ó habian sido reducidas á una impotencia total, á pesar de sus frecuentes revueltas como los Querandis, los Payaguas, los Mbayas. . . etc. . . Otras mas dóciles y mansas, pertenecientes en su mayor parte á la raza Guarani, habíanse sometido á los conquistadores despues de una corta lucha, y habian sido distribuidas en calidad de *Yanaconas* (siervos ó mejor colonos destinados al cultivo) entre los pobladores castellanos.

Esta distribucion de la raza conquistada necesita algunas esplicaciones, pues estas harán comprender como se formaron las primeras Misiones.

La conquista habia sido difícil al principio. Los primeros exploradores habian perecido todos á manos de los Indios. Solis habia sido muerto por los Charruas casi al pisar por la primera vez el suelo de la Banda Oriental. Ayolas y su tropa habian sido exterminados por los Agaces, Mendoza habia perecido con 2.000 Españoles mientras que intentaba fundar Buenos Aires; Garay, el segundo fundador de esta ciudad habia sido asesinado por los Minuanes; á cada instante los mas atrevidos y guapos de los conquistadores tenian que pelear con las numerosas tribus indias del Chaco, del Alto Paraguay, del Entre rios y de la Banda Oriental. Era pues necesario desplegar á la vez bastante energía y mansedumbre, para asustar, contener y gobernar al mismo tiempo á las tribus. Los primeros conquistadores habian venido al principio con la esperanza de recoger metales preciosos, é ir algunos años despues por este camino nuevo á reunirse á los Españoles del Perú, partir con ellos y quizá disputarles sus tesoros. Sin embargo, la enorme dificultad de las comunicaciones detuvo a la mayor parte en el Paraguay. Los talentos, la afabilidad y el valor de Irala agruparon al rededor de la Asuncion á todos estos aventureros, y este varon notable fué el verdadero fundador del imperio Español en el Plata.

Asi fué como Irala estableció por decirlo asi, el sistema únicamente seguido durante siglo y medio para gobernar á los Indios.

Cuando una tribu habia sido sometida por las armas, los que la

componian eran repartidos entre los vencedores como siervos. Se les asignaban tierras; eran obligados á cazar, pescar y trabajar para sus amos. Pero estos amos, poco numerosos, muy sobrios, agenos á toda clase de lujo, eran muy poco exigentes. No habia metales preciosos que explotar, el trabajo de los Indios se reducía pues á muy poca cosa. Asi esta servidumbre era tan suave que muchas tribus tímidas, particularmente de raza Guarani, venian á someterse á los Españoles con la sola condicion de ser defendidas por ellos contra las hordas mas belicosas de los Mbayas y Guaycuruces. Estos indios eran entonces repartidos igualmente en *encomiendas de Yanaconas* ó estancias con siervos. El patron de la hacienda tenia así en servicio suyo una multitud de Indios de toda edad y de todo sexo que podia emplear á su antojo. Pero le era vedado venderlos, maltratarlos ó abandonarlos en caso de mala conducta, vejez ó enfermedad. Estaba obligado á cuidarlos en sus enfermedades, alimentarlos, vestirlos, enseñarles algun oficio, y sobre todo instruirlos en la religion cristiana. Nadie ignora que en esta época de fé ardiente que animaba entonces á la nacion Española, el deseo de convertir á los Indios, no era uno de los menores motivos que los impelia á la conquista en el nuevo mundo.—Todos los años habia una especie de inspeccion en la cual los Indios podian presentar sus quejas, si las tenian que hacer.

Cuando una tribu un poco considerable hacia su sumision, se la obligaba á buscar un sitio á propósito para poblar y edificarse casas. Despues se le hacia nombrar un cacique, alcaldes y otros oficiales de municipalidad. Hecho este arreglo esta poblacion era dividida por secciones compuestas cada una de un gefe y de un cierto número de Indios que lo aceptaban como tal. Cada seccion entonces formaba una encomienda llamada *Mitaya*, la cual era asignada al servicio de un castellano en calidad de recompensa nacional. Pero en una encomienda de esta clase no se podia exigir servicio sino de los hombres varones de 18 á 50 años que la componian, y eso solamente durante dos meses del año. Por el resto del tiempo, los Indios eran perfectamente dueños de sus ocupaciones, y asimilados completamente á los Castellanos. Estas encomiendas *mitayas* eran mucho menos buscadas que las *yanaconas*. La *Yanacona* constituia una servidumbre como la del siervo ruso, hoy dia, mientras que la *mitaya* no era sino una servidumbre momentánea.

Con el objeto de aumentar el número de poblacion y de los Indios sometidos, para incitar tambien á los Españoles á que se entregasen á empresas de esta naturaleza, Irala los habia autorizado para hacer á su costa expediciones á los puntos lejanos, para reunir Indios y establecerlos en pueblos de Yanaconas. Si el empresario era obligado á reclamar auxilios de las tropas del Estado, la reduccion nueva entraba solamente en clase de *mitaya*. Sin embargo, al cabo de dos generaciones las Yanaconas y las Mitayas habian de entrar en el régimen general, y ser considerados sus cultivadores á la par de los otros colonos Españoles.

Así empezó á fomentarse la poblacion del Paraguay, y los primeros cuarenta pueblos debieron su origen á esta forma de conquista.

Pero no fué sin guerras y revueltas repetidas que se pudo establecer y mantener este servicio forzado de los Indios, á pesar de q' en realidad no era oneroso, particularmente en el Paraguay. Pero como toda obligacion es pesada cuando es forzosa, y que el contraste de patronos que no hacian nada con siervos que trabajaban para mantenerlos y aun enriquecerlos, era demasiado evidente, á cada momento se sublevaban los indígenas y sus derrotas repetidas eran insuficientes para obligarlos á someterse al yugo. En varios puntos los Españoles se vieron en la necesidad de aniquilar la poblacion ó de transportarla á otros lugares como sucedió en el valle de Calchaquí. Algunas tribus desaparecieron para ser repartidas así en encomiendas, y varios puntos del país vinieron á despoblarse. Al cabo de dos siglos solamente, la sumision de los Indios en las partes ocupadas por las colonias Españolas fué completa.

La España consideraba entonces como de poca importancia un país que no producía ni oro ni plata. Se limitaba á confirmar el Gobernador (Adelantado) el cual era nombrado por los habitantes mismos. Estos renunciando á sus expediciones hácia el Perú y á buscar minas; empezaron á vivir perozosamente en un país donde el clima es caliente, la vida fácil, donde el trabajo de los Indios les daba lo necesario. La mayor parte se casaron con Indias, y muchos vivieron en una especie de poligamia que favorecía el gran número de mugeres indígenas y la indiferencia natural de los indios.

Al principio el clero fué poco numeroso, pues á la muerte de Irala que tuvo lugar en 1557, no se componía sino de 20 eclesiásticos seculares y legos, incluso el Obispo de la Asuncion y sus canónigos. El aumento de poblacion por consecuencia de estas conquistas, la ignorancia profunda de la mayoría de los conquistadores en materia religiosa y á pesar de eso, su ardor por convertir á los Indios, todo hacia desear la llegada de misioneros que viniesen á derramar en todos estos pueblos las luces del cristianismo. A fines del siglo decimo sexto se llamó á los jesuitas.

§ II.

En esta época los Portugueses dueños de las costas del Brasil, no habian todavía estendido sus conquistas al interior como lo hicieron mas tarde. Un vasto terreno situado á lo largo de la márgen izquierda del Rio Paraná, desde el Rio Y-Guazú hasta el Rio Tiete, en una anchura de tres grados en latitud y dos en longitud (del 21.º al 24.º S. S. y del 54.º al 56.º long. O. Mer. de Paris) formaba la provincia de La Guayra, donde habian fundado los Españoles las villas de Guayvia, Ontiveros, Villa-rica, Ciudad-real, Xeres..etc. etc. . . Esta provincia

era casi exclusivamente poblada de tribus Guaranies, mansas y agrícolas, perseguidas desde mucho tiempo por las hordas belicosas de Tupie, y que se consideraron felices en recibir á los Españoles como amos y defensores. Trece grandes pueblos de Indios fueron así fundados en esta provincia, y allí fué que por la primera vez, se llamó á los Jesuitas para dirigirlos. Allí empezaron sus primeras misiones, hacia el año 1620.

El juez eclesiástico en cuya jurisdiccion estaban destinó dos á la provincia de Guayra, uno al pueblo de San Ignacio Guazu entre el Tebicuari y el Paraná y tres á los pueblos de la márgen izquierda de este rio.

Los trece pueblos indios de la Provincia de la Guayra eran los de

Loreto.	San Pedro.
San Ignacio Mini.	Santo Tomé.
San Xavier.	Angeles.
San Jose.	Concepcion.
Anunciacion.	San Pablo.
San Miguel.	Jesus María.
San Antonio.	

Habian sido fundados despues de la gran expedicion de Irala al otro lado del Paraná, y estaban sobre las márgenes de este rio arriba del Salto entre los rios Paranaipari y Tieté (llamado Añembi) otros nueve pueblos entre los cuales,

Maracaya.	Candelaria.
Terecani.	Curumiay.
Ibira Puy.	Pacuyú....etc... etc...

Estaban abajo, del mismo Salto en la costa oriental del gran rio, en la region que el Adelantado Nuñez habia llamado provincia de Vera, y tenian casi la misma fecha de fundacion.

Todas estas poblaciones estaban en la clase de Mitayas. Despues de mejor ó peor administradas con este régimen durante cerca de treinta años, su direccion espiritual fué confiada á los Jesuitas que hicieron allí sus primeros ensayos.

La gente que formaba estos pueblos pertenecía exclusivamente á la raza Guaraní, raza numerosa cuyas variedades se encontraban esparcidas desde las bocas del Orinoco hasta la del Plata, sobre la enorme estension de 45 grados en latitud, y ofrecen todavia el fenómeno asombroso de hablar todos el mismo idioma, designado bajo el nombre de lengua general por los Castellanos y Portugueses. Del otro lado del Paraná, en el Paraguay, entre los rios Paraná y Uruguay, sobre la márgen izquierda de este último rio, la gran mayoria de la poblacion India era igualmente Guaraní; se volvia á encontrar sobre el alto Bermejo, en las Provincias de Moxos y de Chiquitos, y en las Guayanas. En ningun punto formaba un verdadero cuerpo de nacion, pero solamente grupos de tribus ó de familias designadas bajo el nombre del lugar donde vivian ó del de su cacique temporario, lo que explica la inmensa variedad de nombres que tie-

nen en las narraciones de esas épocas. Estas tribus se mantenían con caza ó pesca, y lo mas del tiempo con un poco de agricultura, lo que les obligaba á estar fijas y no errantes como casi todas las otras tribus Indígenas. De un carácter sombrío y taciturno, poco comunicativos, desaseados y medianamente inteligentes, tenían á pesar de todo, alguna dulzura de ánimo que los hizo mas propios que los otros Indios para mezclarse poco á poco con las otras poblaciones que los rodeaban, particularmente con la de origen europeo.

Bien acogidos por los Indios avasallados que habitaban en la provincia de la Guayra, los jesuitas fueron bastante mal vistos por los poseedores de encomiendas, cuyo despotismo limitaban por su influencia y de los cuales sobre todo criticaban el libertinage, la pereza y el absoluto y caprichoso poder sobre los Indios. Sin embargo no es sino gradualmente y merced á la proteccion constante del gabinete de Madrid que llegaron á ocupar completamente los diferentes pueblos que se les habia dado para educar, suprimir las Mitayas ó Yanaconas, reemplazándolas por una capitacion pagada anualmente con mucha regularidad al tesoro real, á alejar á los Españoles, enfín á poder gobernar enteramente á los Indios, segun el sistema que habian juzgado el mejor para con esta gente simple y de mediana inteligencia.

La guerra que los portugueses hacían á las tribus indias y á las colonias españolas del Paraná, contribuyó tambien á aumentar el número de sus neófitos y de los pueblos que les estaban confiados. Efectivamente, en 1631 los trece primeros pueblos de la Guayra que hemos nombrado fueron destruidos por los Portugueses y sus habitantes arrastrados como esclavos por los Paulistas á quienes esta caza enriquecía y que hacían igualmente comercio de Indios y de Negros. Estos Portugueses conocidos bajo el nombre de Mamelucos, alentados por estos sucesos se tornaron mas atrevidos y emprendedores; y durante casi todo el siglo décimo séptimo talando continuamente la frontera Española, hacen abandonar las Provincias de la Guayra y de Vera y arruinan no solamente los pueblos Indios, pero tambien las villas españolas, de Guavia, Ontiveros, Jeres.... mal defendidas por los gobernadores del Paraguay. (1674—76) En estas expediciones, la mayor parte de las naciones guaranícas que vivían en esta region desaparece.

La corte de Lisboa favorecía, sino directa al menos indirectamente, estas empresas, pues su objeto era apoderarse ó mejor, participar un dia de la navegacion del alto Paraná y del Uruguay, aunque este plan secular no haya sido conseguido sino en estos ultimos años. Por otra parte, parece que la destruccion de las *Yanacónas* por los Jesuitas, disminuye singularmente el ardor de los Castellanos á defender sus antiguas posesiones, pues no se vé que hayan hecho gran oposicion á las incursiones de los Portugueses del Brasil.

Aprovechando estas circunstancias y con el beneplácito del Gabinete de Madrid, los jesuitas pudieron entonces formar reducciones

Azara I, p. 118-119 (Voyage) :

« Les jésuites se servirent de gros rochers
(Taquirari), renforcés de cuir de taureau
par dehors, pour en former des canons
dont ils firent usage dans la guerre
qu'ils soutinrent contre l'Espagne et le
Portugal, ont 1752 »

! Le Père Tonnerre!

Yapeyú, aujourd'hui San Martín
lieu de naissance du Général S. Martín
fut pendant quelques années le chef-lieu
des missions jésuitiques, la « Rome de
la grande République chrétienne » Redes
Candelaria, sur le Parana, en amont de
Corrientes fut, pendant quelque temps
la résidence des directeurs jésuites.

Posadas, un ancien établissement
des jésuites a succédé à Yapeyú comme
capitale du territoire, l'actuelle ville
des Missions.

Santa Fé fut le centre des missions
jésuitiques des Mocovi et les Indiens
du Chaco.

Cordoba fut le siège de la domination
des jésuites pendant 2 siècles.

Volney: Tableau du climat et du sol de l'Afrique
1803. p. 514⁷ - 515

... au reb: l'enquête que je viens de tracer
(sur la religiosité des Sauvages) suffit pour
prouver qu'il y a une analogie réelle entre les
idées théologiques des Sauvages de l'Amérique du N.
et celles des Tartares d'Asie... Cette analogie
est également évidente avec les idées des
Grecs.... Pretendre que les Sauvages
américains ont tiré les leurs de la Grèce
ou de la ~~Scythie~~ Scythie, n'est point ma
conclusion: il est possible que d'un même
foyer primitif, le chamanisme ou système
l'antique de Beddou se soit répandu chez
tous les Sauvages de l'ancien Monde, où on
le retrouve jusqu'aux extrémités de
l'Espagne, de l'Escozse et de la Cimbrique
mais il me paraît également possible
qu'il soit la production naturelle de
l'esprit humain (Völth & godanten)
... j'ai développé ailleurs cette
idée. (X)

(X) Voyez les Ruines. Géniologie des
Idées religieuses.

Les missionnaires chrétiens, catholiques
protestants, moraves, se sont donnés
beaucoup de soins pour convertir les
Sauvages: la société des jésuites, par ses
manières insinuant (enrich meicheln)
avait mieux réussi à les soumettre à
des pratiques extérieures; mais le bon sens
grossier de ces hommes n'a jamais pu les
prier ou s'ouvrir à la croyance des dogmes
incompréhensibles; ils allaient à l'office
et disaient le chapelet uniquement
d'avoir le verre d'eau de vie et le pain
qu'on leur distribuait. Je n'ai jamais
ouï citer, avec Et. Muis l'exemple d'un
seul Sauvage réellement chrétien)

JOHN

Monsieur Cleary
4. V. S. Salvatore

Ligano

G. Blarck
Pansanne

exclusivamente compuestas de indios y completamente bajo su direccion. Los castellanos fueron cuidadosamente alejados, para que la administracion legá no tuviese nada que ver en ellas. La paz y el bien estar relativos de que gozaban sus indios, atrajeron una multitud de guaranies salvajes quienes huian de las crueldades de los Mamelucos, y despues de esta guerra, sobre todo, las Misiones empezaron á tener el increíble desarrollo que ostentaban á la época de la expulsion de sus directores en 1768.

Para dar mas fuerza á sus establecimientos nacientes, en 1648, se obtuvo permiso, para armar los indios, con el fin de ponerlos en estado de resistir á los Mamelucos, y á los otros indios salvajes que venian algunas veces á atacarlos. Esta medida absolutamente necesaria consolidó las nuevas Misiones, pues por consecuencia de estas guerras repetidas, habia sido necesario retirarlas de la Costa del Alto Paraná, y acercarlas un poco mas al resto de las posesiones Españolas abajo de la boca del Iguazú.

Asi los Padres de la Compañía de Jesus pudieron organizar 33 pueblos, conocidos bajo el nombre de Reducciones Guaraníticas, ó Misiones que fueron.

Al Norte del rio Paraná: entre este rio y el Tebicuari.

Jesus.....	Fundado en...	1685.
Trinidad.....	„ „ ..	1706.
Itapua	„ „ ..	1634.
San Cosme.....	„ „ ..	1614.
Santiago.....	„ „ ..	1592.
San Ignacio Guazú.....	„ „ ..	1609.
Santa Rosa.....	„ „ ..	1698.

Al norte, en la Provincia del Paraguay y para ponerse en relacion con sus misiones de las Provincias de Chiquitos y de Mojos.

San Joaquin.....	1746.
San Estanislao.....	1749.
Belem.....	1760.

Entre los rios Paraná y Uruguay en el gran triángulo cuyo costado occidental forma el rio Miriñay, principal desagüe de la laguna Ibera, se contaban quince reducciones.

Yapeyú.....	1626.
La Cruz.....	1629.
Santo Tomé.....	1632.
Concepcion.....	1620.
Apóstoles	1632.
Mártires del Japon.....	1633.
San Carlos.....	1631.
San José.....	1633.
Santa María la Mayor.....	1629.
San Xavier.....	1629.

Candelaria.....	1627.
Santa Ana.....	1633.
Loreto.....	1555.
San Ignacio Mini.....	1555.
Corpus.....	1622.

En fin sobre la márgen izquierda del rio Uruguay, en las misiones orientales, se contaban siete reducciones.

San Borja.....	1690.
San Nicolas.....	1627.
San Luis de Gonzaga.....	1632.
San Lorenzo.....	1691.
San Angel.....	1707.
San Miguel.....	1632.
San Juan.....	1698.

En todo treinta y tres pueblos. Los mas célebres eran los treinta cercanos al Paraná y al Uruguay. Son los que Charlevoix, Vaniere, Durand, Lozano, Muratori...&... han celebrado en sus escritos.

§ III.

El país donde prosperaban estos treinta grupos de Indios, bajo la direccion hábil y paternal de hombres inteligentes era maravillosamente escogido. Incluido entre los 26. ° y 30. ° de lat. Sud, y los 56. ° y 60. ° long. O. Paris, tenia por limites: al Norte el Rio Tebicuary que desemboca en el Rio Paraguay, los últimos ramales de la cordillera de este país y los espesos bosques que los cubren; al Oeste la laguna Ibera y el Rio Miriñay que lo separaban del resto del Entre-Rios. Al Sur, del otro lado del Uruguay, el Rio Ibicuy; al Este las sierras do Tape y do Erval, y al Nord-Este los bosques vírgenes del Uruguay y del Y-Guazú. Era una superficie de terreno como de 6,000 leguas cuadradas (de 20 el grado). Atravesado por dos rios inmensos, regado por sus innumerables afluentes, el territorio de Misiones es fértil, pintoresco en su parte montañosa, y tiene un clima perfectamente suave y saludable. La caña de azúcar, el añil, el algodón prosperan allí; la parra, el olivo, la higuera, el granado, el dátil, las palmas, el naranjo; la mayor parte de los árboles frutales de Europa dan buenas frutas; la mandioca, la papa, la patata y casi todas las legumbres, como tambien la mayor parte de las cereales, particularmente el arroz crecen bien. Los bosques de la Sierra dan magníficas maderas de construccion que con pocos esfuerzos se llevan al Uruguay ó al Paraná. En fin estos bosques encierran cantidades inmensas de esta planta preciosa conocida bajo el nombre de té del Paraguay ó yerba mate, objeto de primera necesidad para los pueblos del Plata, y cuyo consumo es enorme, pues el solo comercio del Uruguay importa hoy dia anualmente dos millones de kilogramos á los puertos de Montevideo y Buenos Aires. Inmensos campos mantenian,

millares de animales vacunos y caballares, y un sin número de estancias perfectamente colocadas y dirigidas, cuidaban estos ganados. Bajo el aspecto mineral el país no es menos favorecido, la piedra de edificar, el grés, las arcillas, todo, menos la cal abundaban; se habían reconocido y explotado minerales de cobre y fierro, y encontrado señales de mercurio y carbon de piedra. En fin todo lo que puede ser útil al hombre, tanto lo necesario como lo supérfluo, se hallaba y se halla todavía reunido allí.

Allí, pues, los Jesuitas dieron al mundo el espectáculo extraño de mas de cien mil salvajes gobernados por la simple autoridad de algunos sacerdotes sin guardias ni soldados. Allí hicieron que unos seres esencialmente perezosos é indolentes produjesen verdaderas maravillas con respecto al trabajo. De cualquiera manera que se quiera juzgar esta forma de gobierno, el hecho es que el resultado obtenido era magnífico; que cien mil almas vivian con comodidad y bienestar donde no hay ahora sino un desierto, y que luego que la mano inteligente que gobernaba esa máquina fué violentamente retirada, todo se redujo al caos.

El sistema adoptado era la comunidad; cada reduccion era gobernada por dos padres; uno con el título de cura estaba encargado del temporal, era el administrador, el director de los trabajos; el otro estaba encargado del espiritual, y mas en relacion con los Indios que su compañero. La gravedad, la conducta intachable de los dos padres, les conciliaba el respeto y la obediencia absoluta de los Guaraníes. Ellos se mantenian ordinariamente encerrados en su casa que se llamaba colegio; no salian sino en las grandes ocasiones y gobernaban por medio de una municipalidad compuesta de un corregidor, un alcalde y asesores elegidos entre los Indios. Cuando aparecian en la iglesia, estaban rodeados de una comitiva numerosa de ayudantes y niños de coro magníficamente vestidos. Nunca pisaba muger alguna en el colegio, y tampoco entraban los padres á las casas de los Indios. Pero la iglesia recibia á todos para la confesion, y en caso de enfermedad, los dolientes eran transportados á un cuarto contiguo al colegio que servia de enfermeria, y á donde los padres iban á visitarlos. Todo se hacia con decencia y majestad.

Las mugeres estaban ocupadas en hilar lienzos de algodón para los vestidos que eran los mas simples del mundo: una camisa, un calzoncillo y un poncho para los hombres, una camisa larga y un cinturón para las mugeres. Los hombres trabajaban la tierra, cuidaban las estancias, iban á recoger la yerba mate.....etc. etc..... Los productos del trabajo comun se encerraban en el almacén general y se distribuian á los miembros de la comunidad en proporcion á sus necesidades. Todos eran iguales, todos tenian derecho al mismo alimento, al mismo vestuario. Los ancianos, las viudas, los huérfanos, los inválidos eran mantenidos y asistidos como los demas; en todo y para todo, habia la igualdad mas absoluta. Por mas extraordinario que nos parezca este regimen, los padres lo hallaban mas conveniente á los Guaraníes, y parecia q' agradaba muy

bien á estos, pues sintieron amargamente la expulsion de sus directores y las modificaciones que se quisieron hacer á su sistema. Y tan cierto es esto, que despues de la salida de los Jesuitas, los Españoles se vieron obligados á nantener el regimen de la comunidad; otro tanto sucedió á los Portugueses cuando se hubieron apoderado de las Misiones Orientales, y la comunidad duró en el Paraguay hasta el año 1848, época en que su destruccion causó la dispersion y ruina de una parte de los Indios que ahora mismo están clamando para que se restablezca.

Lo que sobraba del trabajo comun era llevado á los puertos españoles por embarcaciones misioneras y su producto empleado en la compra de artículos Europeos que no podian fabricarse allí. Asi fué que los templos se enriquecieron con las alhajas mas preciosas, los géneros mas ricos de seda y terciopelo. Todo lo que habia de servir para el culto, ó para los espectáculos públicos era de una riqueza y lujo deslumbrante. Retirados en su colegio, casa simple pero aseada, los Padres llevaban una vida austera y sobria; gobernaban á sus Indios con equidad, paternalmente, ahorran cuidadosamente sus fuerzas en el trabajo, los divertían con espectáculos públicos, con procesiones en que todas las magnificencias eran prodigadas para alegrar y recrear á estos sencillos é ingenuos cristianos.

El trabajo mismo tenia cierto aire festivo. Se dirijian á él en comunidad y procesionalmente, al sonido de la flauta y del tambor y llevando la imágen de algun santo; llegados al lugar del trabajo se disponia una ramada, donde se colocaba la imágen y se rezaba un rato. Concluido el trabajo que nunca duraba mas de medio dia, la vuelta al pueblo se hacia con la misma ceremonia. Los Indios son muy aficionados á la música; por esto se halagaba esta disposicion natural, y se habian formado coros que cantaban en las ceremonias públicas piezas de los grandes maestros. Las mugeres no bailaban, pero los hombres tenian bailes guerreros, torneos presididos por la municipalidad, que en estos dias se vestía con los mas ricos trajes de la Europa. Cada fiesta terminaba con fuegos artificiales, y al dia siguiente se volvia al trabajo, trabajo fácil, si lo hay, bajo semejante clima.

Las cosas siguieron asi durante siglo y medio y las Misiones llegaron á su mayor auge de prosperidad. La fama aumentaba los tesoros de estas regiones cerradas al resto de los Españoles, pues los Jesuitas habian permanecido inflexibles con respecto á la interdiccion del resto del mundo con sus neófitos. Se hablaba de minas de oro y de plata beneficiadas ocultamente, lo que era enteramente falso como lo probaron mas tarde los sucesos, pues las únicas minas de metales preciosos que existian allí era el trabajo racional y bien dirijido de los Indios. La prosperidad de que gozaban estos establecimientos escitaba la codicia de los Paraguayos, Santafecinos, Entrerianos y Bonaerenses los cuales por otra parte consideraban á los Jesuitas mas como estrangeros que Españoles, pues un gran número de estos padres eran Alemanes, Ingleses, Franceses, Italianos... etc.. Ademas, sometidos exclusivamente al Superior de las Misio-

nes quien residia en Yapeyú, y era nombrado directamente por la Corte de Roma y hacia las veces de Obispo con derecho de administrar el sacramento de la Confirmacion, los Padres no parecian depender de la España. Era como á pesar suyo que admitían las visitas de los Gobernadores y Obispos del Paraguay ó de Buenos Aires. Los del Paraguay habian estado mas de una vez en lucha directa contra ellos y los habian expelido varias veces, como sucedió con el obispo Cardenas en 1644 y con el Comisionado de la audiencia de Charcas, Antequera, en 1725. Fuera del producto de la capitacion de los Indios, que era de un peso fuerte por varon de 18 á 50 años, y de cien pesos por el diezmo que eran religiosamente entregados cada año al tesoro real, no tenian casi ninguna relacion con las autoridades castellanas.

Esta especie de independencia excitó la envidia de los Gobernadores y de todos esos agentes que no venian de Europa sino para enriquecerse. Durante largos años hubo un concierto de quejas que cansó á la corte de Madrid. Se pintaron á los Jesuitas como queriendo ser enteramente independientes. La resistencia victoriosa que algunas veces las reducciones habian opuesto á los ataques de los Mamelucos ó de los Tupis, el valor que habian mostrado en varias ocasiones que se habian pedido contingentes armados por los Gobernadores, todo eso fué considerado como motivos y preliminares de rebelion. La causa real de todas estas quejas, no era otra sino el deseo de echarse sobre establecimientos que habian de dar, así se decia *in petto*, tamañas y tan buenas utilidades, pero esta envidia y esta codicia eran disfrazadas bajo una falsa compasion para con los Indios á quienes se pintaba como explotados por los Jesuitas, obligados á un comunismo grosero bajo el cual el hombre mas hábil y mas inteligente no tenia mas recompensa que el tonto y el haragan. Se añadía que las Misiones no producian al tesoro lo que debian producir, que los Jesuitas engañaban al Rey. . . etc. etc. . . Los Padres no ignoraban todas estas quejas interesadas, pero se mantenian firmes contra la borrasca; su alta influencia en Europa los incitaba á reirse de la tempestad que lentamente iba armándose contra ellos.

Sin embargo, el Gabinete de Madrid hizo algunas observaciones, con respecto al regimen comun seguido en las reducciones; dijo que al cabo de mas de un siglo de esperiencias los Indios habian de estar ya bastante adelantados en civilizacion para que se les pudiese abandonar á si mismos, y permitirles al menos la propiedad. Los Jesuitas contestaron que nada era mas justo y empezaron efectivamente á hacer algunas modificaciones en el regimen interior de las Misiones. Pero tan arraigadas estaban las costumbres y tan conformes con la naturaleza de los Indios que las cosas anduvieron de por si como antes.

En 1750, las Misiones habian llegado á su maximum de esplendor. Los Jesuitas de Europa se enorgullecian con ellas y con este motivo alababan á su Orden hasta la imprudencia. La filosofía del siglo décimo octavo que hostilizaba al Cristianismo, y tenia sus adeptos en varios ga-

binetes de Europa, hacia una guerra encarnizada á estos ardientes campeones de la Iglesia. Se esplotó contra ellos el odio de los Portugueses y particularmente del Marquez de Pombal. Los acontecimientos de 1751 á 1756, acabaron por hacerlos sospechosos.

§ IV.

Preocupada unicamente de sus ricas colonias de Méjico, del Peru y de las costas del Oceano Pacífico, hasta esa época, la España se habia cuidado muy poco de sus dominios del Plata, que le eran de poco redito y cuyos habitantes, unicamente entregados al pastoreo y á una agricultura miserable, se consideraban como semi salvages. Todo el inmenso territorio comprendido entre el rio Uruguay y el Atlántico permanecia abandonado á los Charruas y Minuanes. En 1726 solamente se reconocieron y apreciaron las condiciones ventajosas de la bahia de Montevideo y se decidió la fundacion de esta ciudad. Pero ya, infatigables en su ardor de ensanchar sus dominios del Brasil, los Portugueses habian empezado. En 1692, ellos habian fundado el fuerte de la Colonia del Sacramento, frente á Buenos Ayres sobre la márgen opuesta del Plata. Las ideas económicas de la época imponian entonces enormes restricciones al comercio. Todos los objetos de fabricacion Europea habian de venir del Perú y los habitantes de Buenos Aires tenian solamente el derecho de mandar cada año á Europa dos buques cargados de productos de su industria. Y aun el comercio de Cadiz y de Sevilla fulminaba contra esta concesion. Este absurdo estado de cosas duró todo el siglo décimo septimo; pero cuando la Colonia del Sacramento fué fundada por los Portugueses, el contrabando vino á restablecer el equilibrio, y grandes cantidades de productos de toda clase y de toda proveniencia fueron esportados por esta vía. De ahí resultaron nuevas quejas de parte del comercio andaluz, reclamaciones del gabinete de Madrid y luego medidas correctivas contra los Portugueses de la Colonia.

En fin, despues de muchas disputas, la España por el artículo quinto del tratado de 1701 cedió al Portugal la plena soberania de la Colonia en la estension de un tiro de cañon al rededor de sus murallas. Por el tratado de Utrech (6 de Febrero de 1715) esta soberanía fué confirmada.

Tranquilos entonces en esta posicion los Portugueses dieron mas estension á su comercio de contrabando; un gran número de buques de otras naciones de la Europa vinieron tambien á aprovechar esta circunstancia para participar de este comercio casi directo. La España se asustó con estos resultados; y en 1749 le pareció que el mejor medio de cortar este contrabando era hacer cambiar la posesion de la Colonia por alguna otra parte del dominio Castellano. Los Portugueses codiciaban desde mucho tiempo la posesion del Alto Uruguay y del vasto territorio de las Misiones orientales; al contrario parecia que la España ignoraba el valor de estas regiones y se cuidaba poco de la Soberanía, por decir así

LITTÉRAIRE, GENÈVE

VARD DE THÉÂTRE. 4

L'opéra d'ait un 150900

Les jésuites furent chassés de Venise
en 1606, puis de Bohême en 1618
de Naples et des Pays-Bas en 1622, de
l'Inde en 1623, de Espagne en 1767
de France en 1764 et supprimés
par Rome en 1773 et Clément XIV
fit enfermer le père Ricci, leur général
au Chateau d'Ange où il mourut

Un jour abolis par le pape, les jésuites
trouvèrent un refuge contre son autorité suprême
au sein du despotisme auprès de la
schismatique Catherine II de Russie. La Bulle
de la restauration de l'ordre fut de 1801

Dobruzhoffen Band III p. 470⁽⁴⁷⁰⁾
schreibt sehr naïv:

15 Wenn bei anderen Völkern der Glaube
nach dem Zeugniß des heiligen Paulus
durch das Gehör in die Seele sich
anpflanzt, so hat selbst bei den
Wilden in Paraguay, wie das Spitzwort
sagt, ~~es~~ bloß durch den Mund einen
Zugang zu ihrem Gemüthe. Wir sorgen
daher für nichts so sehr als daß es uns
nicht an Horn vich mangeln möchte. &
Pater Baucke erzählt wie man
mit Hundvieh d. Willen bekehrt.

Tip. cant.
Consiglio Comunale
del
Nomina

BUSTA UFFICIALE

Revue suédoise 202 18, de 1855. Voltaire et le Franchin
Lettres inédites 1754 à 1773. Document nouveau
de la guerre de 7 ans. publié par E. H. Gaullier
de Bonnières Franchin de Genève ^{à l'issue de la campagne}
de Saint-Jean au bord du Rhône, à la sortie de Genève
près des moulins de St-Jean à laquelle Voltaire qui
s'en rendit acquiescent donna le nom de Détaché
et le conseiller Franchin était nommé : Franchin des Détachés
Une lettre de Voltaire, datée de Détachés 15 Oct
1755 adressée au banquier Franchin à Lyon.

«... hat. il v^{ra}i que les Jésuites ont élu
un de leurs pères roi du Paraguay, et que ce
roi s'appelle Nicolas. 2 un damné d'hérétique
a fait ces vers à l'honneur de ce nouveau roi :

« Du bon Nicolas premier
Le ciel bénisse l'empire,
Et qu'il lui daigne octroyer,
Ainsi qu'à son ordre entier,
La Couronne du Martyre. »

v. notre
Fifre

nominal, de las Misiones. El marques de Pombal quien dirigia entonces al gabinete de Lisboa, aprovechó habilmente esta circunstancia y el tratado del 13 de Enero de 1750 fué firmado entre las dos coronas. Este tratado establecia nuevos limites que habian de ser designados por comisarios nombrados especialmente para este objeto.

Los firmantes de este tratado, que se celebró con el mayor sigilo como si el gabinete de Madrid se avergonzase de su ignorancia y debilidad, fueron para la España el Secretario de Estado D. José de Carvajal, y para el Portugal D. Tomas da Silva Telles.

Por este tratado las dos coronas denunciaban todos los tratados anteriores.

El artículo relativo á las Misiones de la márgen izquierda del Uruguay ó Orientales era redactado en estos términos.

Artículo XVI.—“Por lo que es de los pueblos y villas que cede “ S. M. C sobre la márgen Oriental del rio Uruguay, los misioneros saldrán de allí con sus muebles y efectos, llevando consigo á los Indios para establecerlos sobre otras tierras del dominio Español. Los espresados Indios, podrán igualmente llevar consigo sus muebles, efectos y ganados, armas, pólvora, pertrechos de guerra, etc. etc. Los pueblos y villas se entregarán en la forma debida á la corona de Portugal con todas sus casas, templos, edificios y la propiedad raiz del terreno.”

Asi por un asiento de contrabando, la España cedia al Portugal todo el terreno comprendido entre la Sierra do Erval, el Uruguay y el Ibicuy, territorio que forma hoy dia las dos terceras partes de la vasta provincia brasilera de Rio-Grande do Sul, una poblacion de 30,000 almas, yerbales riquísimos, en fin establecimientos florecientes; ademas entregaba tambien la posesion del alto Paraguay que hasta ahora habia quedado indecisa entre ambas coronas.

Asi fué que luego que se conoció en Europa, produjo una sorpresa universal.—El sabio Mably lo juzgó con su acostumbrada sagacidad:—“ Este tratado, decia, hacia á los Portugueses dueños del curso superior de los rios Paraguay, Paraná y Uruguay, y les permitia hacer el mas fácil contrabando entre los Españoles que vivian en sus márgenes. La Colonia del Sacramento hacia el contrabando sobre una orilla poco estendida, que era fácil vigilar con poca gente, mientras que los puntos de contacto entre los dos pueblos estando muy multiplicados por consecuencia del cambio pactado, el contrabando no podia impedirse en esos lugares, sino construyendo muchos fuertes y esparciendo una gran cantidad de tropas sobre una vasta estension de terreno. Era en realidad, con respecto á la España, cerrar una ventana y abrir todas las puertas para resguardarse de los ladrones.”

Si el tratado de 1750 causó á la vez sorpresa y reprobacion en Europa, fué mucho peor en América. Los Jesuitas q' al fin habian conocido sus estipulaciones, trabajaban con una actividad sin igual para obte-

ner su anulacion, y sabemos cuanta era entonces su influencia. El ministro de Relaciones Exteriores de la marina y de las Indias, marquez de la Enseñada, postergaba su ratificacion. En América, el virey del Plata, la audiencia real de Charcas, todos los Gobernadores y Obispos dirigian al gabinete de Madrid las mas enérgicas reclamaciones; todo hacia creer que se harian algunas modificaciones.

Los Padres de las Misiones orientales avisaron entonces á sus Indios. Estas pobres gentes que se trataba de expeler así sin ceremonia de sus hogares quedaron naturalmente poco satisfechas y se decidieron á la resistencia. Parece que sus directores no se empeñaron mucho en contenerlos, esperando que la cosa andando larga, la ejecucion del tratado demoraria hasta su ruptura que todo hacia suponer muy próxima.

Entretanto los comisarios españoles y portugueses habian salido, y á mediados del año de 1750, empezaron sus trabajos de demarcacion cerca de la Laguna de los Patos. Despues de haberse aproximado á la Sierra do Erval, se dirigieron hasta las puntas de Ibicuy el cual con el Uruguay formaba el nuevo límite entre ambas coronas. Habian llegado ya al fuertecito portugues de Sta. Tecla sobre la frontera de las Misiones orientales, cuando el cacique José Tirayú, apellidado Sepé, teniente real del pueblo de San Miguel se apersonó repentinamente á ellos á la cabeza de una tropa de Guaranies cuyo número iba aumentando á cada instante. Sepé dijo redondamente á los comisarios que ellos no tenian el derecho de quitar á los Indios un territorio que Dios y San Miguel les habian regalado. El comisario español le preguntó entonces porque se oponia á su tránsito, y como no se cumplian las órdenes del rey.—No conozco sino las del padre Superior y del cura, contestó el gefe Indio.—Asustados con esta demonstracion los comisarios se retiraron apresuradamente, los Españoles á Buenos Ayres, y los Portugueses á la Colonia del Sacramento.

Parece que el Portugal, muy enterado de todo lo que se pasaba y quien habia siempre desplegado una actividad sin escrúpulos para aumentar sus dominios en este lado del Plata, habia previsto esta resistencia. Por sus importunidades habia arrastrado consigo á la España, la cual mandó entonces en clase de comisario principal al marquez de Lirios. Este último era acompañado por el padre Luis Altamirano, Jesuita encargado por el general de la Compañía de plenos poderes para obligar á los curas que dispusiesen á los Indios á obedecer á los mandatos del rey.

Apesar de todo eso se gastaba un tiempo considerable en negociaciones diversas. Los Indios se hacian fuertes, y no querian abandonar sus pueblos. Se animaban mutuamente en esta resolucion y se acusa al padre Lorenzo Balda cura de San Miguel de haberlos excitado á una resistencia armada. Al primer aviso que recibió del padre Tadeo Henis Jesuita alemán, de que los comisarios de límites volvian á sus operaciones, él mandó á su encuentro á Sepé con 600 Indios en armas; asustado con la tempestad que empezaba á levantarse, el padre Altamirano quien ha-

bia ido á residir en Santo Tomé, huyó precipitadamente á Buenos Ayres; se le decia que los Guaranies marchaban sobre su residencia.

Los comisarios Españoles y portugueses creyeron entonces deber obrar con vigor. En una conferencia que tuvo lugar en la Isla de Martin-Garcia en marzo de 1752, dieron el plan de las operaciones que habian de verificarse. Entretanto, los Guaranies furiosos contra los Portugueses á quienes odiaban desde siglo y medio y consideraban con razon como los autores de todas sus desgracias, fueron á atacar la pequeña fortaleza de Jesus-Maria en construccion sobre el rio Pardo. Al frente de ellos marchaba Sepè, asistido de dos padres Jesuitas; habíanse proporcionado dos picetas de cañon de fierro, y el ataque fué dirigido con vigor pero no salió bien el asalto, y se convirtió en bloqueo. Aislados y sin víveres, los Portugueses abandonaron la plaza que fué inmediatamente arruinada por los Indios.

Este contraste excitó la desinteligencia entre ambas naciones. El general Portugues Freire se quejaba de no ser auxiliado por los Españoles; se decia q' el gobernador de Montevideo D. José de Adonaeguy era enteramente á la devocion de los Jesuitas. Estas recriminaciones duraron dos años y dejaron algun descanso á los Indios. Mientras tanto el Portugal pedia con encarnizamiento la ejecucion del tratado; al fin de 1755, órdenes perentorias de los gabinetes de Madrid y Lisboa vinieron al Plata, y se formó un ejército imponente. Componíase de mil Portugueses y mil quinientos Españoles perfectamente municionados y pertrechados de todo lo que se necesitaba para una larga campaña. Estas tropas invadieron las Misiones orientales al principio de 1756 y fueron á atacar á los Indios. Estos bajo el mando de Nicolas Languirú corregidor del pueblo de la Concepcion se habian fortificado sobre la colina de Caybate en las inmediaciones del Pueblo de San Juan. El 10 de Febrero, se les intimó rendicion, y despues de rechazada se trabó una pelea sangrienta. La disciplina y el buen armamento de las tropas Europeas sobrepusieron al número. Nicolas fué muerto con sus principales gefes, y con ellos 1200 Guaranies; no se hicieron sino 127 prisioneros; los demas huyeron á los bosques adonde se les persiguió inútilmente. Apesar de este terrible contraste, los Indios no se desanimaron. A su inferioridad en armamento é instruccion militar suplieron por la tenacidad. Construyeron piezas de cañon con madera dura cavada y reforzada con cueros de toro, otras con grandes tacuaras igualmente forradas de cuero. Se perfeccionaron en el manejo del arco y de algunos fusiles que tenian. Con estós débiles recursos, disputaron al ejército combinado todos los pasos de las montañas y rios, y opusieron las mayores dificultades á su marcha. Pero en fin los Europeos vencieron todos estós obstáculos y los Guaranies empezaron á desanimarse. Los padres de la Compañia evacuaron la Mision de San Luis, con toda su gente. El padre Balda hizo otro tanto en San Miguel al acercarse los Portugueses. Estos se acusaron de haber mandado incendiar el templo que era el mas hermoso de las Misiones; felizmente

el incendio fué apagado. San Lorenzo fué sorprendido antes que hubiesen podido huir los Indios, y se tomaron los dos padres. Estos contrastes causaron la rendicion de San Angel, de San Juan y despues, de San Nicolas.

Pero la mayor parte de los Guaranies de armas llevar se habian refugiado á los montes. De allí agarraban á los soldados aislados y hasta destacamentos; se llevaban el ganado y quitaban los víveres á ambos ejércitos. En el medio de todo este desórden, la medida de la evacuacion no podia verificarse. Por otra parte las tropas españolas estaban sumamente disgustadas con una guerra que comprendian tan opuesta á los intereses de su pais; la llevaban sin ardor, mientras que los Portugueses desplegaban toda la actividad posible. Ademas los comisarios Españoles no se apresuraban á seguir en la operacion de los límites. Cansado de esperarlos el general, Portugues Freire se desanimó y se retiró sobre el fuerte de Rio Pardo con sus tropas muy reducidas. Las Misiones quedaron pues nominalmente al Portugal, pero los Indios no las evacuaron aun que los Españoles acusen á sus rivales de haber transportado por violencia un cierto número de ellos á Rio Pardo y Porto Alegre, donde habrian sido tratados ni mas ni menos que como negros. La operacion de demarcacion de límites siguió sin embargo, pero lentamente y con muy mala voluntad en ambas partes.

Esta guerra muy medianamente gloriosa habia costado, segun se dice, 26 millones de cruzadas (31,200,000 pesos fuertes) al Portugal. Como se hallaba haber pagado muy caro una conquista ilusoria, se vengó sobre los Jesuitas. Pombal su encarnizado enemigo aprovechó la ocasion y los expulsó en 1759.

Estos sucesos acaecidos sobre un teatro tan remoto de la Europa han sido contados de mil maneras y mezclados con una multitud de fábulas, como la del rey Nicolas, que no era sino este intrépido Languirú, muerto en Caybate.

Se ha acriminado mucho á los Jesuitas con esta guerra, como si ellos la hubiesen provocado; no se ha reflexionado en la atrocidad que habia en expeler violentamente de sus hogares una poblacion de 30,000 almas para que el contrabando no disminuyese los lucros de algunos negociantes de la metrópoli. . . . Los Indios habian sido siempre fieles y adictos; muchas veces habian derramado su sangre por la España en las guerras contra los Portugueses, y el destierro venia á ser la recompensa de sus servicios. Los Jesuitas eran los defensores naturales de sus feligreses, tenian poderosos motivos para esperar una modificacion muy próxima en este infeliz tratado; no hay pues que extrañar que hayan resistido. Si sus Indios hubiesen estado mejor armados y adiestrados, es probable que la tarea de los aliados hubiese sido mas dificil y quizá aun imposible.

Los sucesos ulteriores justificaron la resistencia opuesta á este inicuo y fatal tratado. Cuatro años despues de la conclusion de esta guerra, el 12 de Febrero de 1761, él fué anulado, y un año despues volvió á

estallar la guerra entre ambas coronas. Pero esta se concentró sobre las costas de la Laguna Mirim, y las Misiones orientales, devueltas á la paz y á sus antiguos directores permanecieron completamente fuera de estas complicaciones. En esta guerra la Colonia cayó en manos de los Españoles que la conservaron hasta la fecha.

Esta fué la guerra dicha de los Jesuitas contra los Españoles y Portugueses, guerra de q' se habló tanto y que sirvió tanto para las acusaciones contra este Orden célebre. Hemos entrado en algunos detalles porque estos acontecimientos son casi completamente desconocidos de la Europa y aun de la America, y nos parecia útil restablecer los hechos bajo su verdadero punto de vista, narrando simplemente lo que habia sucedido sin aumentar ni disminuir nada de los errores de cada uno.

§. V.

Hemos dicho que la época que precedió á la guerra de 1750 fué la mas floreciente de las Misiones. Esta prosperidad debida á la inteligencia y á la buena conducta de los directores de estos vastos establecimientos, excitaba una codicia furiosa. La publicacion de la carta de las posesiones Jesuiticas en 1748 fué un pretexto para ataques, que esta guerra hizo mas ardientes, pues se empeñaron en hacerlos sospechosos para el indolente y desconfiado gabinete de Madrid, representándolos con el plan de formar un *imperium in imperio*, es decir de hacerse completamente independientes. El ódio y el desprecio del Portugal, la gritería incesante de los gobernadores de Buenos-Ayres y del Paraguay salieron enfín con la suya. La inmensa fortuna adquirida por el trabajo bien dirigido de las comunidades indias fué en realidad el principal motivo de las medidas adoptadas en 1707 contra la compañía.

Esta fortuna era real, pero su mayor parte era empleada en el adorno de las iglesias y en las fiestas con que se entretenian los Indios. Una pequeña parte iba á Europa. En un pais donde la pereza y el despilfarro son el carácter principal de los habitantes, los Jesuitas habian llegado á hacer trabajar á los Indios de tal manera que sin durar nunca mas de medio dia, este trabajo fué muy productivo. Los alimentaban bien, los cuidaban en sus enfermedades, los trataban con dulzura y afecto, por consiguiente eran adorados por sus feligreses.

Sus estancias eran las mas hermosas de todo el pais. Eso era natural, pues eran bien administradas. Cada estancia tenia su capilla, su montecito de naranjos y de árboles frutales cuyos vestigios se vén todavía. Al rededor de cada reduccion habia un cierto número de oratorios bien situados, bien cubiertos de sombra al rededor de los cuales se extendian los campos cultivados. Se les tachó casi como crimen esta buena organizacion en un pais donde el pastor hasta entonces grosero y sin inteligencia no habia sabido edificarse sino un rancho de barro, abierto á todos vientos, y sin un árbol para darle un poco de sombra. Se les re-

prochaba la cantidad y poblacion de sus estancias por que cuidaban que se recojiese el ganado salvaje y que se mezclase con el ganado manso, en lugar de dar estas cazas en que se matu el animal solamente para beneficiar el cuero como hacian los gauchos de la Pampa. Efectivamente, sus establecimientos eran magníficos, y al cabo de casi un siglo se habla todavia de ellos en el pais. Las estancias de Tambuireta, San Agustin, San Xavier, San Clemente en las costas de la Laguna Ibera, las de San Miguel, San Estanislao, San Gerónimo, Concepcion, Tatarahy sobre la margen derecha del Aguapey, las de Jesus Nazareno, Santa Rosa, San Isidro Nuestra Señora de Mercedes, Casa-Pava, San Alonzo, Sta. Maria, Sta. Marta, Sto Tomas, entre este rio y el Uruguay, las de San Borgita, Curupay, Sta. Tecla, San Gonzalo, Sta. Maria, Itosario y Caraguaty en la costa meridional del Paraná han conservado una fama que no desaparecerá todavia hasta de aquí á muchos años en estas regiones.

Pero á mas de la ganadería q' es la industria primera y esencial en la Mesopotamia que forman el Paraná y el Uruguay, los Padres habian sabido aprovechar las ventajas que suministran la cosecha y cultivo del árbol que dá la yerba mate. No se habian limitado, como se hace hoy dia á recoger los productos del árbol silvestre, pero si habian perfeccionado su cultivo. Habian plantado estos árboles al rededor de todas sus reducciones vecinas de la Sierra propia para el desarrollo de este árbol precioso. La preparacion de su hoja se hací con esmero, de tal modo q' todo lo que provenia de las Misiones tenia la preferencia sobre los mercados de Buenos Ayres. Podian suministrar hasta 40,000 arrobas, anualmente, pero despues de reclamos hechos por negociantes de la Asuncion, una cédula real de 1679 habia limitado esta cantidad á 12,000. En general todos los productos de las Misiones tenian una superioridad marcada porque su preparacion era racional y agena á la rutina en que volvió á caer despues en esta region.

Por lo que toca á los Padres directores de la Mision, ellos vivian sin lujo y confortablemente en sus colegios q' no se diferenciaban mucho de las casas de los Indios sino por su mayor número de piezas y mas aseo; como todos los edificios de las Misiones, tenian su doble varanda interior y exterior que descansaba sobre horcones de madera ó de piedra labrada, y estaba siempre en los costados de la iglesia. El único lujo que se permitian los Padres era el de una hermosa huerta, bien plantada de naranjos, parras, higueras, durazneros, granaderos, guayavos, bananos, palmas, etc. . . etc. . . y de todas las legumbres de Europa. Pues este lujo era simple y poco costoso; cualquier propietario inteligente puede hoy conseguir otro tanto en el suelo de Misiones.

Se habia esparcido la voz, de q' habian riquísimas minas de oro y plata que los Padres beneficiaban ocultamente sin dar nada de su producto á la Corona. Los sucesos probaron que este rumor no era sino una fábula inventada por la malevolencia y propagada por la torpeza y la codicia. Las grandes cantidades de plata maciza que se invirtieron en alha-

jas de iglesia provenian de la venta de los productos de la ganadería y agricultura misionera.

Enfin, los Indios estaban armados, fabricaban pólvora, los ademanes belicosos de algunos Padres inducian á sospechar algunas veleidades de independencia. Se habian leido verdaderos reglamentos militares firmados y cumplidos con puntualidad. Todo eso era la verdad; pero al transcribir estos reglamentos mismos vamos á ver cuan pérfidas y exageradas eran estas acusaciones.

Sabemos ya como los Mamelucos habian perseguido á los Guaraníes, á tal punto que la mayor parte de las Misiones, establecidas primeramente mucho mas al Norte bajo el trópico, habian sido obligadas á situarse mas abajo, y enfin habian acabado por concentrarse sobre las orillas del Uruguay y del Paraná. En 1648, los Jesuitas habian obtenido el permiso de armar á sus neófitos para rechazar estos ataques. Pero los Mamelucos no eran los únicos que habia que temer; hordas belicosas y robustas de Indios Tupis erraban en las cercanías de las Misiones, y era preciso resistirlos en caso de incursión. Hubo, pues, absoluta necesidad de establecer una fuerza militar bajo el mando de un cacique particular. Los Españoles tambien se consideraron muy felices de poder aprovechar auxilios de toda clase sacados de las Misiones en sus guerras contra los Portugueses, en la fundacion de Montevideo, y en diversas guerras contra los Indios del Chaco.

Aquí esta pues el texto de estos reglamentos que tratan del arsenal y de las armas.

Retrato del Rey.—231.—El retrato del Rey nuestro Señor y sus armas, es justo y debido que se tenga en la armería para que á sus tiempos se ponga en público, como se estila.—P. visitador N. P. general Francisco Retz, año de 1732.

Armas de Fuego.—232.—No se permita que nuestros Indios tengan en sus casas armas de fuego ni usen de ellas como suyas; y si alguno tuviese una, recójase y póngase en la armería comun, y cuando vayan á algun viaje no la llevarán sin licencia del Padre Superior.—Ord. comun 57.

Ejercicio de armas y en los Domingos.—233.—Todos los antecesores míos han encargado el uso y ejercicio de armas de todos géneros y lo encargo de nuevo, por la cedula real de S. M. Háganse los alardes y aquellos dias gástese con los Indios alguna carne, yerba ó sal de su prerogacion para que lo hagan con mas afecto y aplicacion y una vez al mes se tire al blanco.—P. Zea. P. Hernan.—P. Machoni.—P. Bernardo.—Háganse estos alardes asistiendo á ellos el cura ó compañero, pues está esto tan encomendado aun de nuestros generales.—P. Luis de la Roca.

Armas de Fuego.—234.—Adiéstrense otra vez en todos los pueblos algunos mozos escojidos en el uso de las armas de fuego, y tenganlas limpias.—P. Bernardo Hurdoffer.

Entrar los domingos con armas, registro de ellas.—235.—Entren los Domingos de siete años arriba con arcos y flechas, y los que no lo hicieren serán castigados de sus curas los cuales deben asistir al registro—P. Zea.—

De cuando en cuando el maestro de campo y sargento mayor han de registrar si tienen bastante flechas y sus armas corrientes.—P. Bernardo.

Muchachos.—236.—Los muchachos hagan tambien su ejercicio de armas. P. Machoni.

Caballos reservados.—237.—Cada pueblo tenga reservados unos 200 caballos para que se puedan valer de ellos en las ocasiones de guerra.—P. Bernardo.

Armas de Prevencion.—238.—Cada pueblo tenga á lo menos 60 lanzas y 60 desgarraderas, 7,000 flechas de fierro, buenos arcos, hondas y piedras y dos Indios para que siempre tengan limpias y corrientes las armas.—P. Zea.

Centinelas.—239.—Téngase especial cuidado en las centinelas de noche rondando dentro y fuera del pueblo.—P. Ignacio Frias.

Pólvora.—240.—Hágase pólvora en todos los pueblos cuanta se pudiere.—P. Zea,

Sobre intendentes de guerras y sus consultores.—241.—Par los casos urgentes de guerra habrá cuatro super-intendentes señalados por el P. Provincial; uno Uruguay arriba; otro hacia Yapeyú, otro en la otra banda del Uruguay y otro en el Paraná, y cada uno tendrá sus dos consultores para los casos de guerra.

242.—Los pueblos de la otra banda del Uruguay harán por su parte la espía de los pinares en los tiempos acostumbrados y se les señalará parage adonde dejar sus señas.—P. Ignacio Frias.—P. José de Aguirre.

Estas son, puez, las instituciones militares de que se habló mucho y que no eran sin embargo sino de absoluta necesidad, como lo hemos visto, pues no habia ninguna tropa española para defender á los Indios contra sus enemigos. El Gobernador del Paraguay habia dejado destruir las Misiones de la Guayra fundadas por los Padres Lorenzana y San Martin. Los Paulistas en ~~estas~~ expediciones habian sacado á la fuerza como 15,000 Guaranies quienes habian sido vendidos en pública subasta en San Pablo, y el famoso Manoel Pinto habia podido jactarse de tener en su fazenda hasta mil Indios de arco y flecha. A mas, habian destruido dos ciudades españolas, y la Corte de Madrid habia no solamente autorizado sino tambien animado á los Jesuitas para que disciplinasen y adiestrasen á sus Indios. Cuando en 1676 las incursiones de los Paulistas volvieron á empezar, á pesar de las órdenes de la corte de Lisboa y de las reclamaciones enérgicas de la de Madrid, la ciudad del Espíritu Santo fué destruida y muchos Indios llevados en cautividad, pero no sin resistencia. Los Padres defendieron vigorosamente á sus feligreses;

Azara: Geografía física y política del Paraguay 1799. publicado 1904 por Anales del Museo Nacional de Montevideo. par Schaller 10. 74 91 qu-à peu de distance du qué (pas) du Tebicuary (26° 22' 35" lat. S. et 50° 30' 22" O. d'intersection) est lieu la bataille des missions le 24 Août 1724. Les indiens étaient conduits par le P. Policarpo Zuffi contre les Paraguayens conduits par José Antequera y Castro. de se défendre. Le P. Policarpo et se cache dans une petite grotte de la P. Policarpo.

y se citan los Jesuitas Mateo Sanchez y Alfaro como habiendo desp'egado un valor notable. Asi fué que los Paulistas se mantuvieron quietos cuando vieron que esta última alerta habia incitado á los Jesuitas á que perfeccionasen la organizacion militar de sus reducciones. Efectivamente estos hicieron venir de Chile algunos Padres que habian sido militares, y entonces se redactaron la mayor parte de las ordenanzas q' acabamos de citar. **De li le nom de "Chacara del Obispo de Chile" d. Arana. J. P. 1. 1/2 F. 412.*

Desde entonces los ejercicios se practicaron con regularidad en cada Mision. Hubieron dos compañías de ginetes compuestas de los hombres mas activos y vigorosos que se ejercitaban en el manejo de la lanza, del lazo, y formaban caballos de pelea. Los juegos de sortija y los torneos públicos mantenian la emulacion.

Cuando las Misiones fueron removidas al Sur del Y-guazú entre el Paraná y el Uruguay, los Paulistas que habian experimentado varias derrotas, renunciaron definitivamente á sus incursiones; por lo que toca á los Minuanes y Charruas que rodeaban las Misiones orientales, fueron batidos en diferentes ocasiones y dejaron tambien de renovar sus ataques. Las Misiones entonces, entraron en una era de paz profunda que fué turbada solamente de vez en cuando por algunos ataques parciales de Indios salvages de la Sierra del Brasil, que fueron constantemente rechazados. Para resguardarse de ellos, los Padres establecieron cuerpos de guardia á lo largo de la Sierra do Erval y sobre las orillas del gran bosque de pinos araucarias que cubre una parte de la Sierra limítrofe de la provincia de Sta. Catalina, que daba paso á las tribus bárbaras.

Con respecto á la pólvora que se encontró en sus armerías cuando la expulsion de los Padres, su calidad demostró para q' era destinada. Los Indios de este tiempo como los gauchos de hoy eran locos por los cohetes y fuegos artificiales. Los Jesuitas no les mezquinaban esta diversion; y todos los dias de fiesta se quemaban sobre la plaza mayor del pueblo fuegos artificiales. La pólvora de guerra existia en muy corta cantidad, lo mismo que los fusiles, pues la guerra de 1751 lo probó demasiado, aunque se haya exagerado hasta lo ridículo la cantidad de las municiones y pertrechos de guerra que se decian amontonados en las Misiones.

A esto se reducía pues el estado militar Jesuitico. Los Guaranies son poco guerreros y no se forman sino despues de un tiempo bastante largo y de ejercicios repetidos. Entre ellos se encontraron algunos hombres de valor como Sepé, como Languirú, pero nunca salió de sus filas un capitan verdaderamente distinguido, en el tiempo de los Jesuitas como sucedió mas tarde.

Pero volvamos á la narracion de los acontecimientos que han sucedido desde un siglo atrás.

§. VI.

La Orden sucumbió en fin en Europa, y su expulsion de Portugal, fué

seguida de su caída en Francia y en España. El Portugal se señaló particularmente por su encarnizamiento. Dirigido el gabinete de Lisboa por Pombal su enemigo personal, los desterró de Portugal y de sus colonias al principio de 1759, sus bienes fueron confiscados, y los Padres mandados al papa. Es probable que la guerra de Misiones no dejó de tener su parte en estos actos de odio y venganza.—Ocho años despues, por edicto del 2 de abril de 1767, Carlos Tercero los expelió igualmente de España y de sus colonias.

En el Plata, sus enemigos triunfaron entonces y el Gobernador de Buenos Ayres, Bucareli, hombre violento, y desde mucho tiempo enemigo de ellos se apresuró á poner en ejecucion las órdenes recibidas de Madrid. Los Padres fueron brutalmente sacados del medio de sus neófitos desolados, se les echó en los primeros buques que salieron para Europa, adonde la Rusia les ofreció un asilo. Bucareli habia pretendido que los Indios instigados por sus directores eran dispuestos á la rebelion. Estas pobres gentes acostumbradas á mirar al Rey como á Dios se sometieron á todo lo que se les mandó en su nombre y se limitaron á las mas humildes suplicas para conservar á sus directores. La historia ha conservado la carta en idioma guaraní que la municipalidad de San Luis dirigió con este objeto á este Gobernador.

La carta es como sigue:

Nosotros el Cabildo y todos los Caciques é Indios, hombres, mugeres y niños de San Luis, pedimos á Dios que guarde á V. E. que es nuestro padre.—El Corregidor Santiago Pindo y D. Pantaleon Cayuari en el amor que nos tienen nos han escrito pidiendonos ciertos pájaros que desean enviar al rey, y sentimos mucho no poder conseguirlos á causa de que ellos viven en los bosques en donde Dios los creó y se apartan de nosotros de modo que no podemos cazarlos. Con todo, somos los vasallos de Dios y del Rey y estamos siempre deseosos de llenar los deseos de sus ministros en todo lo que ellos nos pidan.—No es cierto que hemos llegado tres veces hasta la Colonia ofreciendo nuestro auxilio? y no es verdad que nosotros trabajamos afín de pagar el tributo? También ahora rogamos á Dios para que la mas hermosa de todas las aves, el Espíritu Santo descienda sobre el Rey y lo ilumine y que el Santo Angel de su guardia lo acompañe.

Confiado en V. E. Señor Gobernador, venimos con toda humildad y con lágrimas en los ojos á suplicar que los hijos de San Ignacio, los Padres de la compañía de Jesus puedan continuar viviendo con nosotros y permanezcan siempre aquí. Imploramos á V. E. solicite esto del Rey en nuestro nombre por el amor de Dios. Todo nuestro pueblo, hombres mugeres y niños y especialmente los pobres elevan esta solicitud con lágrimas en los ojos. En cuanto á los frailes y sacerdotes que se nos han enviado para reemplazar á aquellos, nosotros no los queremos. El apos-

tol Santo Tomas ministro de Dios asi lo enseñó á nuestros antepasados en estas mismas comarcas. Esos frailes y sacerdotes no nos prestan ningunos cuidados: los hijos de San Ignacio, sí. Ellos desde el principio cuidaron á nuestros padres, los enseñaron; los bautizaron y los salvaron para Dios y el Rey; pero en cuanto á dichos frailes y clérigos, de ninguna manera los queremos.

Los Padres de la Ca. de Jesus saben contemporizar con nuestras debilidades, y nosotros eramos felices bajo su direccion por el amor de Dios y del Rey. Si V. E. buen Gobernador, quiere prestar oido á nuestra suplica y concedernos lo que pedimos, pagaremos un tributo mas crecido en la yerba *Cuamini*. Nosotros no somos esclavos y deseamos manifestar que no nos gusta la costumbre española de que cada uno se ayude á si propio en lugar de auxiliarse los unos á los otros en sus trabajos cotidianos. Esta es la verdad sencilla y llana que participamos á V. E. para que se atienda á ella, y si nó, este pueblo se perderá como los demas. Seremos perdidos para V. E., para el Rey y para Dios; caeremos bajo la influencia del Demonio, y en donde encontraremos auxilio en la hora de nuestra muerte? Nuestros hijos que están en los campos y en los pueblos, cuando vuelvan y no se encuentren con los hijos de San Ignacio huirán á los desiertos y á los bosques para hacer mal. Ya parece que las gentes de San Joaquin, San Estanislao, San Fernando y Tombó están pérdidas; nosotros lo sabemos muy bien y lo decimos á V. E.; ni aun los mismos cabildos pueden recobrar estos pueblos para Dios y para el Rey como lo estaban antes.

Asi pues, buen Gobernador, concedednos lo que pedimos, y qué Dios os ayude y guarde.—Esto es lo que decimos en nombre del pueblo de San Luis, hoy 28 de Febrero de 1768.

Vuestros humildes siervos é hijos,

Los Miembros de la Municipalidad.

Bucareli creyó ver en esta suplica tan simple y tan modesta un principio de insurreccion, hizo marchar tropas sobre las Misiones, pero en lugar de Indios armados no encontró sino gente tímida y prosternada quienes considerando como un inmenso honor que el Rey se hubiese dignado mandar á tan alto personage para examinarlos, no opusieron la menor dificultad á recibir los nuevos administradores que se les imponian y los padres Franciscanos que reemplazaban á los Jesuitas en lo Espiritual.

Desgraciadamente, ya no eran los mismos hombres. En lugar de directores hábiles y buenos que los consideraban como á hijos, que se ocupaban de su mejora física y moral, de religiosos que se respetaban demasiado á si mismos para dar el ejemplo de la inmoralidad, tuvieron gobernadores cíviles, los cuales colocados allí por un tiempo limitado no se ocuparon sino en hacer negocio, sacando del trabajo de los pobres In-

dios todo lo que se podía sacar. Fué una reproduccion de las encomiendas mitayas, pero en manos de hombres avidos y codiciosos quienes tenían prisa de hacer fortuna en las Misiones para ir á gozar de ella en Europa. El erario real no ganó nada y las Misiones declinaron rápidamente. Por otra parte, los padres Franciscanos, Mercedarios ó Dominicos que habian reemplazado á los Jesuitas no tenían ni la habilidad ni la compor-tacion de sus antecesores, sus costumbres eran diferentes: perdieron rá-pidamente la influencia que su carácter debia conciliarles. En los treinta años que siguieron á su expulsion, la poblacion habia disminuido de mas de la mitad, muchos Indios descontentos habian vuelto á sus bosques, otros habian dejado las Misiones é ido á mezclarse con el resto de la po-blacion del Paraguay y del Entre Rios.

A pesar de todo, en 1796, Azara de quien hemos tomado una parte de los pormenores que acabamos de dar y que está muy léjos de ser partidario de los Jesuitas, asignaba todavia 45,000 almas á los treinta púeblos del Uruguay y del Paraná.

Sin embargo, cuando su expulsion tan injusta como brutal y desastrosa, los Jesuitas habian dejado á sus administrados con abundancia de todo. Los almacenes eran perfectamente abastecidos, las estancias cu-biertas de ganado. Los Indios acostumbrados á una entera docilidad ha-bian aceptado llorando, pero sin resistencia, el nuevo régimen que se les imponia.

El Gobierno Español concentró en una sola mano la jurisdiccion de toda la provincia de Misiones; el Gobernador residia en Candelaria y tenia bajo sus órdenes un Teniente Gobernador para cada uno de los siete departamentos en que se dividió el territorio entero. Este Teniente Go-bernador era siempre un oficial de tropas de línea ó de milicias.

Los siete departamentos Misioneros fueron los de:

San Miguel, comprendiendo las Misiones Orientales menos San Borja.

Yapeyú, comprendiendo Yapeyú, La Cruz, San Borja y Santo-Tomé.

Apostoles, comprendiendo Apostoles, San Carlos, San José, Mar-tires, Concepcion, Sta. María la Mayor, y San Xavier.

Candelaria, comprendiendo los cinco pueblos en la márgen iz-quierda del Paraná, Corpus, San Ignacio Mini, Loreto, Santa Ana y Candelaria.

Itapua, comprendiendo Itapúa, Trinidad, Jesus y San Cosme, so-bre la márgen derecha del Paraná en el Paraguay.

Santa Rosa, comprendiendo Sta. Rosa, Sta. María de Fé, San Ignacio-Guazú y Santiago entre el Tebicuari y el Paraná.

San Estanislao, al Norte comprendiendo San Joaquin, San Es-tanislao y Belem.

Esta division era lógica y conforme á la situacion topográfica de estos grupos.

Cuando en 1770 se creó el vireinato del Plata el Gobernador de la Provincia de Misiones estuvo directamente bajo las órdenes del virey que residía en Buenos Ayres; despues, se hicieron varias modificaciones: en tiempo del Teniente-Gobernador Doblás y de Azara, los once pueblos del Paraguay, y los cinco de la costa meridional del Paraná dependían del obispado de la Asunción y los otros diez y siete, del obispado de Buenos Ayres.

Padres Franciscanos, Dominicos y Mercedarios fueron encargados de lo espiritual, y repartidos de á dos para cada reduccion uno como cura, el otro como compañero ó vicario. Reemplazaron en todo á los Jesuitas, y al principio el destino algo confuso de sus atribuciones los puso en abierta oposicion con los administradores seculares que habian sido nombrados para la direccion económica de estos pueblos.

Los Indios siguieron viviendo en comunidad. Se habia reconocido que el mejor medio de hacerlos trabajar y proveer seriamente á sus necesidades era de seguir el método de los Jesuitas, que, con su acostumbrado tino no hubieran elegido este sistema sin necesidad; como lo probaron los sucesos. Hubo solamente algunas modificaciones. Los Guaraníes tuvieron que trabajar una semana para la comunidad y otra para ellos mismos. Siguieron, yendo por destacamentos á los yerbales y á cuidar las estancias. La comunidad suministraba á cada familia raciones de carne, yerba, sal, y cierta cantidad de lienzo para vestuarios. Lo demás debían proporcionárselo ellos mismos. Las Indias tenían q' hilar algodón. Se les daba diez onzas en rama por semana, y debían volver tres onzas de hilo. Se castigaba con azotes á los que no cumplían con su tarea.

En cuanto á la capitacion impuesta desde mas de un siglo atras por el Virey del Perú Salvatierra en 1649 y confirmada por cédula real de 1661, continuó establecida. Era de un peso fuerte por cabeza y debían pagarla todos los Indios varones de 18 á 50 años, exceptuando los caciques, su hijo mayor, y los doce miembros del cabildo, ó municipalidad.

Este cabildo existía ya en tiempo de los Jesuitas, pero fué aumentado. Se componía exclusivamente de Indios con los títulos siguientes: un corregidor, un teniente corregidor, dos alcaldes, cuatro asesores, un alcalde de hermandad, un alguazil mayor, dos mayordomos y dos secretarios. Exceptuando los dos primeros empleos, los otros todos eran amovibles, y cada miembro del cabildo podia designar su sucesor para el año siguiente. Sus nombramientos eran sometidos á la ratificacion del Gobernador de la provincia que residía en Candelaria. Con respecto al Cacique, sus funciones eran puramente militares, llevaba tambien el nombre de teniente-real, pues se conservaban siempre un cierto número de Indios bajo las armas sea para la policía, sea para cualquier suceso imprevisto.

A mas de estos funcionarios indígenas y de los dos sacerdotes, habia un administrador español, un maestro de escuela, y algunas veces un médico. El administrador era encargado de dirigir los trabajos, de al-

macenar los productos y de entenderse directamente con el intendente general de las Misiones que residia en Buenos-Ayres. Este empleo habia sido creado despues de la salida de los Jesuitas para centralizar el cobro de los inmensos beneficios que se suponía que estos establecimientos habian de dar. Este intendente recibia los productos que le mandaban los receptores particulares en barcas pertenecientes á las reducciones. Eran como siempre, yerba, tabaco, algodón, miel de caña, cueros, cerda, grasa etc....etc.... El debía negociar los y del producto de la venta deducir la capitacion, los diezmos, el sueldo de los curas y administradores que eran de 400 á 600 pesos anuales, comprar algunos objetos de importacion indispensables, y entregar el sobrante al erario real. Se comprende que empleos de esta naturaleza que permitían con tanta facilidad la concusion habian de ser muy buscados. El erario real percibía poco á pesar de los reclamos y de las órdenes del gabinete de Madrid; los administradores particulares hacian lo mismo que el intendente general.

Sin embargo no se perdonaba á los Indios. A pesar de que se habian conservado algunas de las antiguas instituciones jesuíticas que les gustaban, como: el despertar al toque del tambor, la misa con música, la marcha al trabajo con los músicos, no se les prodigaba las atenciones paternales de los Padres de la Compañía. Rejidos duramente, obligados algunas veces á un trabajo forzado perjudicial á su naturaleza, disgustáronse pronto con el nuevo régimen, y fueron abandonando gradualmente sus pueblos. Los administradores abusaban mas de una vez de los castigos; sus familias tomaban á los niños para criados y muchas veces los mandaban como de regalo á sus parientes ó amigos en Buenos Ayres ó Montevideo. Las raciones de víveres que se distribuian eran de mala calidad algunas veces y aun insuficientes. Los templos tan magníficos en otro tiempo, los colegios, las casas de los Indios empezaban á convertirse en ruinas, y no se refaccionaban. Ya sabemos en que estado encontró Azara las Misiones, 25 años despues de la expulsion de los Padres.

§ VII.

La decadencia de las Misiones marchaba rápidamente. Los sacudimientos políticos que siguieron á la revolucion francesa en Europa tuvieron su contra golpe hasta sobre estas playas lejanas.

Los Portugueses siempre alerta, y no perdiendo nunca de vista su plan secular, buscaban la ocasion de tomar su revancha de la guerra de 1751. El descontento de los Indios de las Misiones orientales les era conocido; no habia que temer de ellos esa resistencia tenaz que habian mostrado medio siglo antes. Se les presentó la ocasion de echar mano de este vasto territorio y no la dejaron escapar.

Despues de haber luchado al principio contra la república francesa, la España habia hecho primero la paz y despues un tratado de alianza con la Francia. Segun los tratados, el Portugal habia ayudado á la España

en la lucha, pero cuando la paz, la casa de Braganza dominada por la influencia Inglesa no quiso seguir la política española. La guerra estalló pues entre ambas coronas, y la España empezó las hostilidades invadiendo la provincia de Alemtejo; lo mismo sucedió naturalmente en América, no se buscaba sino un pretexto para las hostilidades.

Las Misiones orientales empezaron entonces á ser recorridas por aventureros de Rio-Grande que venian allí para robar ganado. Los Indios mal defendidos por los Españoles que se ocupaban mas en explotarlos, se asustaron; los de San Juan mas expuestos á estas incursiones solicitaron la proteccion del Portugal. El capitán de dragones Pereira Pinto comandante de la frontera se apresuró á aceptar estas ofertas. Al mismo tiempo un tal Jose Borges Canto, desertor del regimiento que mandaba Pinto, hombre atrevido y emprendedor juntó quince aventureros, se presentó á su comandante quien le dá indulto, y se ofreció para ir á sostener á los Indios de San Lorenzo que querian seguir el ejemplo de los de San Juan. Libre entonces de los palos, Canto entra en inteligencia con los Indios, y con algunos hombres determinados vá á sitiar á San Miguel capital de las Misiones orientales. Los pocos Españoles que residian en el pueblo se atrincheraron en la iglesia y el colegio, é intentaron resistir. Pero todos los Indios desertaban, el agua faltaba á los sitiados, fué preciso capitular. La caída de San Miguel donde los Portugueses hallaron abundantes municiones de guerra, fué seguida de la de San Juan y de San Angel que no hicieron resistencia. San Luis y San Borja siguieron su ejemplo, San Nicolas solamente se mantuvo algun tiempo merced á la actividad y energia de un oficial español llamado Rubio-Dulce. Pero este denodado oficial era solo, los Portugueses recibian auxilios todos los dias; los Indios permanecian indiferentes. Rubio salió mal en una tentativa q' hizo para volver á tomar á San Borja, y la conquista de este vasto territorio fué consumada. Fué reunido á las posesiones brasileras de las cuales hace parte hoy dia.

La España hizo reclamos, pero se hallaba entonces mezclada en las grandes luchas europeas. El Portugal opuso demoras; y enfin los acontecimientos de 1810 vinieron á dar un aspecto enteramente diferente á los negocios del vireinato del Plata.

La conquista de las Misiones orientales habia costado muy poca sangre, pero no hizo sino acelerar la ruina de estos establecimientos de la márgen izquierda del Uruguay, cuya destruccion se completó en 1828 cuando la incursion del general Oriental D. Fructuoso Rivera. Los Indios fueron despojados de la mayor parte de sus ganados robados por los vencedores, las iglesias vieron desaparecer sus alhajas mas preciosas, y todos los desórdenes, consecuencia natural de la conquista, se cometieron en medio de una poblacion hasta ahora tan pacífica. Segun un censo que se hizo entonces (1804) el guarismo de los Indios se elevaba todavía á 14,000. Pero en 1814 habia bajado ya á 8,000 entre los cuales 824 blancos.

Los Portugueses cediendo á una necesidad reconocida, siguieron con el régimen Español, es decir la comunidad modificada. Cada varon tenia que trabajar la mitad de la semana para el pueblo y la otra mitad para sí. Se siguió el sistema de raciones. La sola medida importante fué la abolicion de la capitacion. Los administradores portugueses, sin embargo fueron tan ávidos como los Españoles y las siete Misiones siguieron despoblándose. La guerra de las Misiones occidentales en los años 1817 y 18, vino á contribuir todavia á esta despoblacion; los templos no se componian y caian en ruinas como las casas, el ganado desapareció, los montes fueron cubriendo los campos cultivados. De valde en 1824 el emperador D. Pedro I estableció en San Borja una mesa de contabilidad de los Indios y quiso hacer administrar el pais como una vasta hacienda. Nada pudo detener una decadencia cada vez mas rápida. Al mismo tiempo muchos blancos venian á establecerse en tierras indias; una colonia temporaria de alemanes se estableció aun en San Juan; ya quedaba muy poca cosa, cuando Rivera vino á hacer su *razzia*.

En 1803 D. Bernardo Velazco fué mandado de Europa en calidad de Gobernador de la provincia de Misiones, con la mision de abolir completamente la comunidad. Intentó realizar este plan, pero el descontento de los Indios acostumbrados á este régimen, y los inconvenientes que traia esta medida le obligaron á modificarla. Bajo su administracion se perdieron como acabamos de ver, las Misiones orientales, y no parece que se haya empeñado mucho en recobrar esta parte de su gobierno. En 1806 fué nombrado gobernador del Paraguay con retencion provisoria del Gobierno de Misiones. Ageros á los graves acontecimientos de la Europa, los habitantes de estas lejanas regiones siguieron en paz, hasta que la conquista de la España por los Franceses, y la coronacion del rei José produjeron un sacudimiento profundo que trajo la manifestacion del 25 de Mayo, y sus consecuencias, es decir la separacion de las colonias del Plata de su metrópoli.

§. VIII.

Con la revolucion de Mayo empieza la tercera faz de la historia de Misiones, la mas deplorable de todas. Durante los 46 años q' han transcurrido desde el 25 de Mayo de 1810, hasta la fecha, los Indios de Misiones han sido mezclados en todas las guerras extranjeras y civiles que han desolado las márgenes del Plata, y su número ha disminuido considerablemente pues han formado la fuerza principal de los ejércitos. Los diferentes caudillos que se disputaban el poder se disputaban tambien estos grupos de poblacion que podian suministrarles soldados. Del sosiego mas profundo, los Guaraníes misioneros pasaron repentinamente á la vida agitada de los campamentos y combates; su mansedumbre se cambió en ferocidad segun el capricho del gefe que los mandaba, y á cuyas órdenes obedecian ciegamente.

Veamos ahora la serie de acontecimientos que trajeron la ruina entera y absoluta de las Misiones.

Luego después de la deposición del virey Cisneros que había sucedido a Frances Liniers, defensor de Buenos Ayres en 1807, el Poder Ejecutivo cayó exclusivamente en manos de los Sud Americanos. Estos naturalmente se apresuraron á buscar apoyos y á excitar todo el país á hacer causa común con Buenos Aires que había empezado el movimiento de emancipación. Con este fin fué mandado un pequeño ejército al Paraguay bajo las órdenes del general Belgrano. Se temía la influencia de D. Bernardo Velazco, Gobernador Español del Paraguay, y se quería incitar á los Paraguayos á que lo depusiesen, y se uniesen á Buenos Ayres. Belgrano salió de la ciudad de la Bajada del Paraná y en su largo camino de 150 leguas hasta el paso de Candelaria, no encontró sino dos puntos habitados en la Provincia de Corrientes, Curuzu Cuatiá y Yaguareté corá; ambos pueblos se componían de dos docenas de ranchos. Atravesó los nacientes de los ríos Corrientes, Batel y Sta. Lucía, y los numerosos esteros y bañados de las costas occidentales de la laguna Ibera y llegó después de increíbles fatigas á Candelaria adonde contaba pasar el Paraná que en este lugar no tiene mas de 800 metros de ancho. Esta capital de las Misiones estaba entonces en un estado que puede hacer juzgar de los demás en esta época, por consecuencia del descuido de los administradores. En una memoria publicada cuatro años después, en Buenos Ayres, Belgrano dice que el Colegio era casi inhabitable que las casas de la plaza caían en ruinas y que el templo era muy poco sólido. — Allí recibió doscientos ginetes de auxilio, que le mandó el coronel Rocamora teniente Gobernador de Misiones que residía en Yapeyú; estos 200 hombres eran indios.

La expedición de Belgrano fué infructuosa, fué batido cerca del Tacuari, y después en Paraguari, hizo una capitulación honrosa y volvió á pasar el Paraná. Pero no por eso los Paraguayos conservaron al Gobernador Velazco que fué depuesto, y los principales gefes declararon su independencia de la España. Desde entonces se rehusaron completamente á mezclarse en los sucesos de las otras provincias del Plata.

Por su capitulación que fué ratificada por el Gobierno de Buenos Ayres, la posesión de los cinco pueblos paranaenses, y su territorio, Candelaria, Sta. Ana, Loreto, San Ignacio-mini y Corpus, fué confirmada al Paraguay cuyo Gobierno mandó allá como Gobernador un tal Martiaura que luego vamos á ver figurar.

Durante cuatro años las Misiones se mantuvieron todavía bastante tranquilas, pero con los disturbios que las pretensiones de aislamiento de Artigas hicieron nacer en la Banda Oriental y su lucha contra el Gobierno de Buenos Ayres quien por su parte pretendía la herencia entera del vecinato español, empezaron también sus agitaciones.

Desde 1811 los habitantes de la Banda Oriental se habían sublevado contra los Españoles. Estos, dueños de Montevideo lo habían conser-

vado naturalmente, mientras que toda la campaña estaba en poder de los sublevados á la cabeza de los cuales se veía Artigas; este volvía del Paraguay adonde habia seguido á Belgrano á quien habia gustado mucho su valor. Esta calidad era por otra parte incontestable en este hombre violento, enérgico y sin instruccion, aunque fuese de una de las mejores familias de Montevideo. Las primeras hazañas de su juventud habian sido el contrabando; sus instintos belicosos lo precipitaron inmediatamente á la guerra de la Independencia donde su valentia y su patriotismo local lo hicieron el ídolo de los Orientales. Como los Españoles se mantenian siempre en Montevideo, plaza muy bien fortificada entonces, Buenos Aires creyó deber auxiliar á los patriotas de la Banda Oriental. El general Alvear vino á sitiar la plaza á fines del otoño de 1813. Montevideo capituló al cabo de un sitio de catorce meses en que la mayor parte de los Españoles refugiados de la campaña habian perecido por el escorbuto.

Pero, despues del triunfo empezaron las querellas entre los vencedores. Artigas no quizó someterse al Gobierno de Buenos Ayres; y proclamó la autonomia de la Banda Oriental de que se hizo nombrar Gobernador. El Director Supremo, D. Gervasio Posadas, furioso, lo declara fuera de la ley. Artigas contesta por hostilidades directas contra Buenos Ayres, y la guerra civil se enciende.

Los Portugueses fieles á su política inmutable, al plan que desde siglo y medio seguian con una actividad tan hábil y tan tenaz, no podian dejar de aprovechar circunstancias tan favorables para mezclarse en los negocios de la Banda Oriental. Ya desde 1811 se habian presentado con el pretexto de auxiliar á los Españoles, pero un armisticio concluido entre los beligerantes les habia obligado á volver á su territorio al cabo de cuatro meses. La guerra de Artigas con Buenos Ayres fué una nueva ocasion que no dejaron escapar. En el momento en que la lucha estaba mas encarnizada con Buenos-Ayres, cuando los dos partidos el centralista y el provincialista se prodigaban alternativamente el ultrage y la lisonja, los Portugueses entraron en la Banda Oriental y ocuparon á Montevideo donde la poblacion cansada de todos estos sacudimientos los acogió casi con agradecimiento. Artigas obligado entonces á hacer la guerra de recursos, la que le convenia, la que entendia mejor, pensó en reclutar otros soldados pues sus gauchos orientales, los Charruas y Minuanes que habia reunido empezaban á disminuir considerablemente en número.

Este caudillo habia puesto su cuartel general entre los rios Queguay y Dayman sobre una meseta muy descubierta que ha conservado despues el nombre de Mesa de Artigas. Al lado se habia formado una especie de pueblo temporario, con el nombre de Purificacion, en que estaban las familias de sus soldados y algunos orientales sus mas adictos partidarios. Este campamento tenia una reputacion siniestra, pues crueldades numerosas contra los Españoles, los Portugueses, enfin todos sus adversarios sin distincion de origen ó de raza eran cometidas por este gefe á q'en sus reveses habian irritado. Esta posicion era fuerte y bien elegida;

ella le permitia el acceso de las Misiones, N. del Entrerios donde tenia relaciones, en el caso en que fuese demasiado apurado por el ejército numeroso y bien disciplinado de los Portugueses, mientras que el no tenia sino huestes denodadas sin duda, preciosas para la guerra de montes y bañados, en fin la de montonera, pero incapaces de mantenerse firmes en campo raso contra un ejército en regla.

A la vuelta de Belgrano de su infeliz expedicion contra el Paraguay, el coronel Rocamora teniente Gobernador de Misiones habia deseado retirarse, y habia sido reemplazado por D. Bernardo Perez Planes, oficial de mérito á quien Belgrano habia creído deber recompensar por este mando. Cuando su ruptura con Buenos Ayres, Artigas quizo asegurarse un apoyo en las Misiones y mandó al coronel Blas Basualdo para ocuparlas. Planes que era nombrado por Buenos Ayres se opuso naturalmente. Pero Martiaura, nombrado recien Gobernador de los cinco pueblos Paranaenses por los consules Yegros y Francia y secretamente adicto á Artigas se puso con Basualdo; le mandó algunos refuerzos; los dos entraron por fuerza en la Cruz y Yapeyú, y Planes cedió. Pero hecho prisionero por Martiaura su enemigo personal fué mandado al cuartel general de Artigas adonde pereció asesinado al cabo de un mes.

Dueños del terreno, Basualdo y Martiaura empezaron á disputar con respecto á los artículos de guerra que cada uno queria apropiarse. Pero Basualdo tenia los Indios á su favor, y Martiaura huyó á las estancias de la costa de Ibera para reunir gente; pero viéndose abandonado de todos, tomó el partido de volver al Paraguay. Francia entonces omnipotente aunque no fuese todavia nombrado dictador, lo echó en una prision donde permaneció veinte años y no salió sino muy poco tiempo antes de su muerte. Basualdo entonces se apresuró á mandar á Artigas todos los artículos de guerra de que podia disponer, y encargó como Gobernador de los cinco pueblos paranaenses á un Paraguayo nombrado Rodriguez. Al fin de 1815, Francia queriendo restituir al Paraguay este territorio que le habia dado la capitulacion de Belgrano, mandó al mayor Gonzalez para ocuparlos. Rodriguez quizo resistir, pero fué tomado abrumado de ultrages como traidor á su país y llevado con grillos hasta la Asuncion adonde Francia lo mandó echar en un calabozo en que murió.

Fué entonces que urgido por los Portugueses, repelido por los Bonaerenses, Artigas se resolvió á intentar un gran golpe, y emplear por eso los Indios de las Misiones cuyo espiritu habia hecho preparar ya desde mucho tiempo. Tenia ademas en las manos un instrumento maravillosamente idóneo para este papel, era el Indio Andres Tacuari, natural de Sto. Tomé é hijo adoptivo suyo. Efectivamente, Andresito, pues es mucho mas conocido con este nombre, fué acogido con entusiasmo por sus compatriotas; recogió gente sin dificultad, ocupó los cinco pueblos paranaenses á pesar de la resistencia de Gonzalez, y encontró tambien allá soldados, en fin empleó toda la primera mitad del año 1816 en formarse un ejército. Cuando se creyó bastante fuerte, formó el proyecto de recon-

quistar las Misiones Orientales y de hacer en el mismo tiempo una diversion útil á su padre adoptivo. Con este objeto al principio de la primavera, á fines de Setiembre fué repentinamente á sitiar á San Borja capital de las Misiones brasileras. Tenia consigo dos mil hombres bien ó mal armados y dos piezas de cañón. Sus soldados estaban animados de un odio antiguo contra los Portugueses, y exaltados por la elocuencia fogosa de un fraile que acompañaba á Andresito y prometia, segun sedice, que todos los que muriesen en este sitio resucitarian del otro lado del Uruguay en el seno de sus familias.

La Frontera de las Misiones del Brasil estaba entonces bajo el mando del Brigadier general D. Francisco das Chagas. Habia puesto su cuartel general en San Borja, aunque este pueblo era exclusivamente poblado de Indios. No esperaba este ataque, por consiguiente se apresuró á pedir auxilios al ejército Portugues.

El sitio seguia con vigor. Los Guaranies de Andresito habian hecho una carga tan vigorosa sobre la caballeria enemiga que esta se habia retirado en un desórden completo, cuando un cañonazo de la plaza desmontó una de sus piezas y empezó á quitarles el valor.

El 3 de Octubre el teniente-coronel Abreu vino á auxiliar á Chagas con 800 soldados veteranos. Andresito es derrotado y pasa el Uruguay con sus tropas medio deshechas. Mientras tanto, José Artigas continuaba su lucha contra los Portugueses y desplegaba una actividad y un valor que suplian al número y á la instruccion militar. Sin embargo el 4 de Enero de 1817, fué completamente batido en el paso de Catalan sobre el rio Cuarum por el Marquez de Alegrete. Vivamente perseguido por los Portugueses, pasó repentinamente al otro lado del Uruguay, con lo que pudo salvar de su tropa. Su intencion era de rehacerse en el Entre rios y las Misiones donde tenia numerosos partidarios y donde su hijo adoptivo, desde su derrota de San Borja le habia preparado refuerzos bastante importantes,

El Marquez de Alegrete sospechando sus intenciones, tomó entonces una resolucion extrema. Era Gobernador y capitán general de la provincia de Rio Grande do Sud, y por consiguiente el general Chagas estaba bajo sus órdenes. Le ordenó que pasase inmediatamente el rio Uruguay, que destruyese completamente todos los pueblos de las Misiones occidentales y que sacase su poblacion para destruirla en las Misiones brasileras. Nada habia de quedar, ni templos, ni habitaciones, ni capillas, ni estancias, enfin nada de lo que pudiese servir un dia para agrupar de nuevo una poblacion que habian de entregar así á los horrores de un exterminio calculado.

“ Es preciso,” dice un escritor Brasilerero que ha escrito la historia del regimiento de Sta. Catalina que hizo todas las guerras de esta época, “ es preciso volver muy atras en la historia para encontrar ejemplos de órdenes semejantes. Los resultados de su ejecucion no podian dejar de ser, como lo fueron en realidad, bárbaros, inhumanos, impolíticos y

“ anticristianos. La guerra, terrible de por sí, es uno de los mayores
 “ flagelos de la humanidad, aun cuando sea algunas veces necesaria.
 “ Pero invadir un territorio extranjero, asolar, saquear pueblos sin ar-
 “ mas, reducir à cenizas templos y casas, obligar à los habitantes à pre-
 “ senciarse esos actos horribles y despues transportarlos por fuerza à
 “ otro país; es propio de naciones bárbaras. Es sin embargo, lo que su-
 “ cedió en las Misiones occidentales por consecuencia de las órdenes del
 “ Marquez de Alegrete gobernador y capitán general de la Capitanía de
 “ Rio Grande del Sur.”

En efecto, el general Chagas se mostró ejecutor fiel y concien-
 zudo de estas feroces medidas. El 17 de Enero de 1817, él pasó el Uru-
 guay en el paso de Itaquy á la cabeza de 2,000 hombres de tropa esco-
 gida, tomó la Cruz que no hizo ninguna resistencia, pues todos los In-
 dios varones habian huido, y puso allí su cuartel general. De este punto
 mandó al mayor Gama con 300 hombres de caballería para destruir á Ya-
 pyrú q' habia sido abandonado por su poblacion. Gama hizo esta opera-
 cion muy descansadamente y no dejó subsistir nada de esta antigua capital
 de las Misiones. A su vuelta tuvo algunas guerrillas con Andresito, pero
 fué auxiliado oportunamente por Chagas. D. Luis Carvalho fué encar-
 gado de destruir á Sto. Tomé, San José, Apóstoles, Mártires y San Carlos,
 y cumplió tambien como Gama con su encargo. Parece sin embargo que
 Andresito se le adelantó á San José. Este tenia muy poca gente, pues
 el resto de sus tropas estaba en el Entre-ríos con el general José Artigas,
 quién sin desanimarse por su contraste del Catalan, quería como lo hizo
 despues, volver á empezar la guerra contra los Portugueses. Otro te-
 niente de Chagas, Cardoso destruyó á Concepcion, Sta.-Maria la mayor y
 San Xavier. En fin, para cerciorarse de q' esta tarea habia sido bien he-
 cha, Chagas él mismo remontó á lo largo del Uruguay hasta los pueblos
 paranaenses, acabando de destruir todo lo que habia escapado á sus te-
 nientes. Su caballería lanzada en todas direcciones no dejó nada en pié.
 “ Naturalmente, muchas atrocidades fueron cometidas, el homicidio, el
 “ estupro: estaban á la órden del dia como la inmoralidad y el sacrile-
 “ gio. Se vió un teniente de caballería, un tal Luis Maira indio del Bra-
 “ sil, ahogar á criaturas y hacer alarde de eso. La religion católica era
 “ profanada y conculcada por hombres que se decian católicos.”

Para que se juzgue la conducta de Chagas, he aquí lo que el
 mismo escribia de Sto. Tomé fecha 13 de Febrero al marquez de Ale-
 grete:

“ Destruídos y saqueados los siete pueblos de la márgen
 “ occidental del Uruguay, saqueados solamente los pueblos de Apósto-
 “ les, San José, San Carlos; dejando hostilizada y talada toda la campa-
 “ ña adyacente á los mismos pueblos por el espacio de 50 leguas á más
 “ de las 80 y mas que anduvo nuestra partida de Carvalho para perseguir
 “ y derrotar á los insurgentes, se saqueó y se trajo á este otro lado del
 “ rio cincuenta arrobas de plata, muchos y ricos ornamentos, muchas y

“ buenas campanas, 3,000 caballos, igual número de yeguas y 1,130,000 “ reis plata.”

En otro oficio avaluaba el número de muertos en 3,190 y el de prisioneros en 360.—Se ve que la guerra q' se hizo á estos pobres Indioestan cristianos como los Portugueses y talvez mas, era de exterminio. Se vanagloriaban de haberles tomado 5 cañones, 1,600 fusiles, 15,00 caballos. &...

Francia dictador del Paraguay, no queriendo tener ningun motivo de disputa con los Portugueses que amenazaban los pueblos del Paraná, los hizo evacuar y quemar. La poblacion, los objetos preciosos, el ganado, todo fué transportado al otro lado del Paraná y distribuido en las reducciones vecinas. Algunos Indios, prefirieron huir á los bosques antes que someterse á ser transportados. Veremos luego lo que fué de ellos.

Consumada la destruccion de las quince Misiones, Chagas mandó que todo lo que quedase de poblacion fuese transportada sobre el territorio Portugues, y pasó allá con sus tropas. Llevaba consigo inmensas tropas de ganado y muchas carretas cargadas de los despojos de las iglesias. Sesenta y cinco arrobas portuguesas (1,040 quilógramos) de vasos sagrados, candeleros, estatuas.....&.....&..... de plata fueron los troféos de esta memorable expedicion. Estos objetos preciosos restos de la antigua riqueza de las Misiones fueron mandados á Porto Alegre y de allí á Rio de Janeiro. Las campanas, los cuadros, las estatuas de Santos fueron llevados á San Borja.

Todos estos horrores indignaron hasta á los mismos Portugueses. El padre Martinho Céspedes cura de San Borja nunca quizo despues consentir en confesar á los soldados q' habian tomado parte en la destruccion de las Misiones. Cuando se le representaba que los inferiores no eran responsables de las órdenes de sus Superiores, habiendo cumplido con ellas “ no, no, amigo, contestaba el padre, el verdadero “ cristiano mas prefiere la muerte que profanar las reliquias sagradas de nuestro Redentor. ”

Se cuenta que cuando se llevaba la poblacion de la Cruz, pues al evacuar este pueblo Chagas tuvo buen cuidado de hacerle sufrir la suerte comuu, el anciano padre Frai Pedro, cura de esta Mision, de mas de cien años de edad, hombre universalmente venerado por su edad y sus virtudes, fué transportado con sus feligreses al otro lado del Uruguay. Sentado sobre la orilla del rio, miró las llamas que se elevaban del lugar donde habia vivido tantos años y devoraban el templo y las casas. Entonces rodeado de las pobres Indis llorando, de los ancianos y de los niños q' habian sobrevivido, el viejo sacerdote se enderezó, y con las manos tendidas al cielo, el rostro bañado de lágrimas, “ Dios mio, exclamó, has- “ ta adonde ha subido la perversidad humana que yo pueda ver hoy dia “ vuestro augusto templo incendiado, las reliquias de vuestros santos “ profanadas, los campos de vuestros servidores asolados, sus asilos en llamas, y ellos mismos espirando bajo el sable asesino Dios mio, perdo-

“nad á estos hombres, perdonadles Señor pues no saben lo que hacen.”

Un sacerdote brasileiro, D. José Coelho, recogió á este venerable anciano en su casa; vivió allí algun tiempo todavia, pero sin poder consolarse del desastre de las Misiones. Estos acontecimientos señalaron los primeros meses del año 17. La expedicion de Chagas fué un acto de pura y simple ferocidad, pues no hubo resistencia, y se limitó en suma á robar ganados, saquear y quemar templos y casas, sacar por fuerza de sus hogares una poblacion de mugeres, niños y ancianos, pues todos los varones de armas llevar ó estaban en Artigas, ó habian huido. Luego de retirados los Portugueses, los Indios volvieron á visitar las ruinas de su patria y juraron vengarla. Andresito aprovechó esta exasperacion para excitarlos mas. Despues de haber ensayado con la poca gente que tenia el resistir á Chagas, habia corrido al otro lado de las lagunas á buscar refuerzos, con los cuales volvió á ocupar las Misiones y puso su cuartel general en las ruinas de Apóstoles. Luego que Chagas lo supo, se apresuró á pasar otra vez el Uruguay en el paso de San Lucas con 700 hombres y vino á atacarlo. Pero Andresito se habia atrincherado bien en estas ruinas y Chagas rechazado con bastante pérdida, volvió al Brasil. (Julio 1817). Dueño entonces del territorio de Misiones, Andresito llamó un buen número de Indios, y el año siguiente apareció tan amenazante, que Chagas creyó deber volver una tercera vez á las Misiones. Engreido con su triunfo de Apóstoles, Andresito se habia alojado en San Carlos donde habia todavia algun abrigo. Chagas ocupó fácilmente la plaza y las casas; pero Andresito se habia hecho fuerte principalmente en la Iglesia y en el Colegio. Allí tenia sus soldados y sus familias, muy resueltos á vender caro sus vidas. Se habian abierto troneras en las paredes, para el fuego de la mosqueteria, los hombres eran valientes y diestros. Asi fué que los Portugueses perdieron mucha gente en su primer ataque. Pero con el favor de un fuerte huracan del Sur consiguieron prender fuego á lo que restaba de los techos de la Iglesia y del Colegio; mientras que derribaban las puertas á cañonazos. Los Indios hicieron entonces una salida desesperada y consiguieron romper la línea Portuguesa, pero muchos quedaron tendidos en el campo. Envueltos por el incendio, los demas capitularon. Trescientas personas de toda edad y sexo murieron en este ataque, quemadas ó matadas. Los Portugueses hicieron prisioneros 323 hombres y 290 mugeres y niños. En todo este combate los Indios habian mostrado un encarnizamiento y una tenacidad increíbles. Dos veces habian llegado á apagar el incendio reanimado siempre por el huracan; y sin los elementos conjurados contra ellos habrian ciertamente derrotado á Chagas. Los prisioneros fueron dirigidos á San Boja, y se destruyó lo que quedaba de San Carlos (29 de Marzo de 1818.) El 7 de abril la columna de Chagas fué á hacer la misma operacion en Apóstoles donde algunas familias se habian restablecido. No se dejó piedra sobre piedra. Terminada la expedicion, Chagas volvió al Brasil.

Andresito que se habia escapado de San Carlos con sus mejores

soldados no se desanimó á pesar de este contraste. Los Guaranies, mas furiosos que nunca contra los Portugueses, le eran enteramente adictos. Por su parte, José Artigas ayudado por el Entre-riano Ramirez, habia reunido un buen número de tropas en el Entre rios y Corrientes. La ocasion pues era favorable para tentar algun golpe. Mientras que Artigas volviese á la Banda Oriental, Andresito habia de penetrar en las Misiones del Brasil, y obligado á fraccionarse, el ejército Portugues podia ser batido.

En el otoño de 1819, un año despues del desastre de San Carlos, Andresito pasa precipitadamente el Uruguay en las cachoeiras del Piratini y se enseñorea de la Mision Brasileira de San Nicolas donde encuentra abundantes municiones de guerra y alguna artillería. Chagas corre inmediatamente para batirlo. Los Indios se habian atrincherado en la plaza, y encerrados en las casas no daban ninguna señal de su presencia. Los Portugueses sospechando algun ardid de guerra esperaron, pero cansados de esta demora forzada, intentaron en fin penetrar en la plaza. En el momento en que salvaban estos las trincheras improvisadas, fueron recibidos con un fuego de mosquetería tan nutrido, que se vieron en la necesidad de retirarse dejando un buen número de muertos, y perseguidos á sablazos por los Indios que no los abandonaron sino cuando la caballería vino á sostenerlos. Debilitado por esta derrota, Chagas se retiró á la Estancia de la Palmera, y pidió refuerzos al coronel Abreu y al Conde de Figueira que habia sido sustituido al marquez de Alegrete en el Gobierno de Rio Grande.

Engreido con su triunfo, Andresito dejó en San Nicolas seis cientos hombres decididos, y con el resto de su gente intentó reunirse con Artigas, quién en asecho en el Entre rios esperaba una ocasion favorable para lanzarse súbitamente sobre las plazas importantes de Cachoeira, Rio-Pardo y Porto-Alegre, atacando así á los Portugueses en el centro mismo de sus posesiones. Pero las comunicaciones eran dificiles. Artigas mal instruido de lo que hacía Andresito, no pudo hacer su entrada á tiempo. Este último estaba vadeando el rio Icabagua en el paso de Itacoruby, cuando fué repentinamente atacado por Chagas y el conde de Figueira con tropas veteranas, y el coronel Abreu que habia venido á marchas forzadas desde Alegrete. La gente de Andresito estaba dispersa y ocupada en las operaciones del paso; fué por consiguiente batida completamente; él mismo cayó prisionero. La guarnicion de San Nicolas visada por los dispersos de Itacoruby, se apresuró á volver á las Misiones destruidas adonde los Portugueses no juzgaron útil perseguirlos. La captura de Andresito les bastaba.

Este habia sido reconocido y tomado cuando escapando del desastre de Itacoruby intentaba pasar el Uruguay. Se le mandó al Janeiro, onde fué puesto en prision. Allí murió al cabo de unos meses, por exceso de bebida dicen los Portugueses, envenenado dicen los Castellanos, y se temia su influencia sobre los Indios. Esta influencia era real,

pues luego que Tacuari hubo desaparecido de la escena política, los Indios no se movieron mas.

Todo estaba pues consumado en las Misiones de la margen derecha. La ruina era completa y absoluta.

Las familias que sobrevivian se dispersaron y fueron á aumentar la poblacion de Corrientes, del Entre rios y del Brasil. Algunos Guaranies sin embargo permanecieron en el país, pero cansados de ser los instrumentos de los candillos, se declararon independientes y formaron tres grupos. Uno bajo las órdenes de Carahipy de Sto. Tomé ocupó la sierra arriba de San Xavier. Cabañas indio Zambo de Corpus estableció el segundo cerca de la Capilla de Caacarahy (montaña bendita) no léjos de los pueblos arruinados del Paraná. En fin el Indio Ramoncito se colocó en el suyo sobre las costas orientales de la Ibera. Estos tres grupos vueltos á la vida salvaje se mantuvieron con caza y con el ganado que podian robar á los Brasileños ó á los Correntinos. Se esparció la voz de que algunos Indios se habian refugiado en los montes, y habian formado unas especies de colonias, pero no se oyó hablar mas de ellos y el hecho permaneció ignorado durante 35 años.

En 1851, unos Paraguayos remontando el Rio Paraná, arriba del puerto de Jesus para ir á los yerbales de Tacuru pucu, quedaron muy sorprendidos al ver de léjos á criaturas humanas sobre las orillas del Pira-pytayn, pequeño rio, donde el mal tiempo les habia obligado á buscar un abrigo. Como el pueblo Paraguayo no habla casi otro idioma sino el guarani no fué difícil entenderse. Los Indios del Pira-pytayn eran Guaranies refugiados de los cinco pueblos paranaenses que no habian querido seguir á Andresito, ni someterse á la transportacion mandada por Francia en 1817.—Habian remontado 50 leguas del Paraná en canoas, llevando algunos viveres, semillas y útiles de fierro. Habian desembarcado en el medio de los espesos bosques que cubren las márgenes del Pira-pytayn, pequeño rio que baja de la Cordillera del Paraguay y desemboca en el Paraná, 10 leguas abajo de la boca del Y. Guazú. Una tribu de Guayanás salvajes vivia cerca de estos montes; despues de alguna hesitacion celebraron una especie de alianza con los recién venidos que les traían una civilizacion relativa. Esto era tanto mas fácil cuando todos eran de origen Guarani. Sin ningun animal doméstico, limitados á la agricultura mas primitiva, estos refugiados empezaron á vivir muy quietos; siguiendo con mucha exactitud las prácticas religiosas que habian aprendido en las Misiones, como el bautismo, el matrimonio, las oraciones, la celebracion del Domingo. Un Indio viejo que sabia leer, antiguo Secretario del Cabildo de Corpus, fué el director de esta sociedad en medio de los montes; un cacique estaba encargado de las funciones militares. Sin confundirse enteramente con los refugiados y sin cesar de formar dos tribus distintas, los Guayanás adoptaron una parte de sus prácticas religiosas.

Desde 1851, se han entablado algunas relaciones entre la Colonia

de Pira-pytayn y el resto del Paraguay. Estos Indios llevan yerba al puerto de Jesus y la cambian por quincallería y géneros. El Gobierno Paraguayo hace abrir una picada al travez de las espesas selvas, que cubren toda esta parte del territorio, para poner á estos Indios en relacion mas directa con los de las antiguas Misiones de Jesus y de Trinidad. Su cacique actual Carlos ha sido nombrado comandante militar del partido. Dentro de pocos años estos Guaranies se confundirán como los otros en la masa de la Nacion. El total de las dos tribus reunidas sube como á trescientas familias.

Por lo que toca á los tres grupos de que hemos hablado, siguieron su mismo modo de vivir hasta 1826, época de la guerra de la República Argentina y de la Banda Oriental sublevada contra el Brasil. Algunas familias refugiadas de Misiones habian formado el pequeño pueblo de San Roquito en el Departamento correntino de Payubre, cerca del rio Mirinay. El congreso que se habia reunido en Buenos Ayres en tiempo del Presidente Rivadavia, intentó con estos débiles elementos reorganizar la Provincia de Misiones, sobre la cual el Paraguay y Corrientes pretendian tener derechos. Se nombraron aus diputados, pero en realidad no habia nadie en los pueblos destruidos, y los cabildos, únicos representantes legales de los verdaderos propietarios del país, habian desaparecido. El Coronel Aguirre, que residía en San Roquito como comandante del territorio, intentó emplear su influencia y la de las familias de este pueblo para inducir á los tres gefes que se reuniesen con sus hombres al ejército nacional argentino que peleaba contra los Brasileros sucesores de los Portugueses sus eternos é implacables enemigos. Carahypi y Ramoncito consintieron y se reunieron al ejército nacional, Cabañas rehusó, y despues su tropa se dispersó y se mezcló con las poblaciones vecinas.

A pesar del desastre de Andresito y la falta de los importantes auxilios que este habia de traerle, José Artigas creyó que podria todavia luchar con buen éxito contra los Portugueses. Acababa de pasar cerca de dos años en el Entre-rios y Corrientes, y mitad por persuasion, mitad por terror, habia reunido bastantes soldados, ádemas de que era siempre nacional en estas regiones una guerra contra los Portugueses. Al fin de 1819, se lanzó repentinamente á la Banda Oriental ocupada toda por los Portugueses desde su derrota en el Catalan. Pero el 22 de Enero de 1822, fué completamente batido en Tacuarembó, y seguido del corto número de los que habian permanecido fieles á su fortuna, no tuvo mas remedio que refugiarse al Entre-rios. Uno de sus tenientes, D. Fructuoso Rivera, acababa de abandonarlo, y lo persiguió hasta los Pasos del Uruguay.

Artigas creía encontrar auxilios, un nuevo desengaño lo esperaba en el Entre-rios. Ramirez, otro teniente suyo, tan adicto hasta ahora, se levantó contra él. El país estaba desmoralizado, arruinado, incansantes levás de hombres habian asustado á estas poblaciones, todos estaban dis-

gustados con esta guerra en que, en resúmen, Artigas no habia experimentado sino reveses y traído la ruina de las Misiones. Este caudillo tenia todavia gente, pero Ramirez con 800 soldados lo batió; sus tropas lo abandonaron, y no le quedaron sino sus fieles indios, con los cuales se refugió á las Misiones destruidas. Pero el pais era desierto, sin recursos de ninguna clase; Artigas se resolvió á implorar la hospitalidad del Paraguay. Con mil hombres que le quedaban se presentó frente á Itapúa sobre la márgen izquierda del Paraná, y mandó pedir al Dictador Francia un asilo para él y su tropa.

Francia era enemigo de Artigas, pues su teniente Andresito no habia tenido mas miramientos con las cinco Misiones del Paraná dependientes entonces del Paraguay que con las que dependian del Gobierno de Buenos Ayres. Allí de grado ó por fuerza habia reclutado soldados. Fué entonces que, como lo hemos dicho ya, Francia ordenó á la poblacion que fuese evacuada y quemada, protestando de los derechos del Paraguay, no solamente á estos cinco pueblos, pero tambien á todo lo demas del territorio, pues segun decia, cuando la emancipacion de D. Bernardo Velasco, gobernador del Paraguay, lo era tambien de todas las Misiones. Durante los tres años en que echado de la Banda Oriental por los Portugueses, Artigas habia ocupado la Mesopotamia argentina, las relaciones de estos dos caudillos tan absolutos, tan feroces el uno como el otro habian sido muy agrias; Francia nunca habia querido entrar en tratados con Artigas y siempre le habia manifestado el mayor desden; Artigas le habia contestado con medidas restrictivas para el comercio del Paraguay, imponiendo derechos enormes á los buques que despachados de la Asuncion pasaban delante de la ciudad de Corrientes. Tal era el estado de sus relaciones cuando apurado por su propio teniente que no valía mucho mas que él, Artigas imploró la hospitalidad de su enemigo.

Francia avisado de este suceso mandó que se acogiesen al instante los fugitivos, pero que no se trajesen al otro lado del rio sinó un cierto número á la vez, y que se les quitasen cuidadosamente sus armas. Artigas pasó él primero. Muchos Indios de su tropa se retiraron entonces y fueron á buscar las ruinas de sus pueblos y las provincias vecinas. Un corto número pasó el Paraná, pero estos hombres acostumbrados á la indisciplina y al pillage, encontraron un régimen muy diferente en el Paraguay. Al primer desórden fueron tomados y fusilados. Artigas llevado á la Asuncion, solicitó en vano una entrevista con el Dictator. Este lo mandó á Curuguaty, pueblo á 80 leguas nordeste de la Asuncion, y le asignó un sueldo mensual de treinta y dos pesos por mes, suma considerable para el pais. Entregado á si mismo, Artigas volvió entonces á ser lo que la naturaleza lo habia hecho: trabajador y humano. A la edad de sesenta años se entregó al cultivo de sus chacaras, fué el padre de los pobres de su distrito, y edificó á todos por su excelente conducta. Despues de la muerte de Francia, el nuevo Presidente del Paraguay D. Carlos Antonio Lopez, dió fin á este destierro y le permitió residir en la Asun-

cion. Artigas vivió allí en una chacara cerca de la capital hasta 1850, época en que murió á los 90 años de edad. La familia de este célebre caudillo vive todavía en Montevideo, cuyos habitantes acaban de mandar buscar sus cenizas á la Asuncion y han sido enterradas con gran pompa. Su nombre es famoso entre los Indios. Nadie tiene todavía mas prestigio entre los numerosos Guaranies q' viven sobre las costas de Mocoretá, frontera del Entre rios y de Corrientes, como su hijo el Coronel Artigas, q' manda h y esta frontera y figura entre los mejores oficiales de la Confederacion.

Despues de la caída de Artigas y la de su sucesor Ramirez, que no tardó mucho, pues sucumbió en una guerra contra Santa-Fé, Francia, quiso establecer en 1822 una especie de cabeza de puente que le permitiese penetrar cuando le diese la gana, al territorio de Misiones. Eligió pues á 15 leguas oeste de Itapuá, sobre la márgen izquierda del rio Paraná, un lugar nombrado antiguamente tranquera de San Miguel y despues tranquera de Loreto, adonde la faja de terreno que separa el gran rio de la laguna Ibera es la mas estrecha. Allí, no lejos del pequeño Salto del Paraná entre la costa y la gran isla de Apipé, habian unos potreros con zanjias cavadas en tiempo de los Padres. El dictador aprovechó estos trabajos é hizo abrir una zanja mas ancha y profunda que pudiese en caso de necesidad hacer comunicar las aguas del Paraná con las de la laguna; la escarpa se coronó con un cerco de tacuaras gruesas, el paso se redujo así al porton del medio cuidadosamente vigilado por un fuerte cuerpo de guardias. Ademas una especie de fortin encerraba una guarnicion numerosa. Con estos trabajos las comunicaciones con el norte de la provincia de Corrientes permanecieron completamente cerradas, y el Paraguay tenia toda la accion posible sobre las Misiones, adonde hasta la época actual ha impedido que se forme establecimiento alguno. Por otra parte, ademas de la tranquera de Loreto, frente á Itapuá, pero sobre la márgen opuesta del rio se edificó, con el nombre de trinchera de los Paraguayos, un gran círculo de piedra, formado de una muralla de vara media de alto, y como de 1500 varas en contorno, cuyas estremidades se apoyan sobre el rio. Los materiales de los cinco pueblos paranaenses arriunados fueron empleados para su construccion; el pueblo de Itapuá recibió una fuerte guarnicion, y se colocó otro cuerpo avanzado en las ruinas de Candelaria. Con estas precauciones, el Paraguay quedó en realidad dueño de todo el territorio, hasta el Aguapey. Por allí mantuvo libres sus comunicaciones comerciales con el Brasil, mientras la politica del general Rosas le cerraba las vías mas cómodas y naturales del rio Paraguay y Paraná. Itapuá vino así á ser un centro comercial de bastante importancia, pues, casi lo único que entraba entonces al Paraguay, de importacion estranjería, venia por la vía de San-Borja y del Horniguero, pequeño pueblo que se habia situado en la otra costa del Uruguay frente al puerto de San Borja.

Desde 1840, hasta 1849, el tránsito por esta parte de Misiones fué bastante activo, para que algunos pobladores se animasen á formar

unos pequeños establecimientos de pastoren. El país empezaba á poblarse un poco, cuando repentinamente los Paraguayos, disgustados con el Gobierno provincial de Corrientes, invadieron el país, quemaron el Hormiguero y se llevaron el ganado de las estancias y los estancieros; y todo quedó otra vez desierto hasta la fecha.

§. IX.

Así se concluyeron las Misiones comprendidas entre el Paraná y el Uruguay. De los quince pueblos florecientes que adornaban este territorio, ninguno quedó en pié. La Cruz solamente conservó algunos habitantes que volvieron allí una docena de años despues de su ruina. Las Misiones Orientales no tuvieron mejor suerte.

Hemos visto, como ocupadas por los Portugueses en 1804, habian escapado en parte de las devastaciones del año 17. Pero no habian dejado de sufrir bastante en esta desastrosa época por el abandono de los trabajos de agricultura, y las levás de hombres hechas por el General Chagas. Dueños absolutos de la Banda Oriental en 1820 despues de la retirada de Artigas, los Portugueses habian seguido protestando de su desprendimiento, y proclamando que su ejército reconocería siempre las autoridades locales hasta la pacificación. En 1821, esta máscara cayó. El general Lecor declaró á la Banda Oriental reunida al Brasil, y formando una nueva provincia bajo el nombre de Cisplatina. El plan secular del Portugal estaba realizado. Su frontera fué colocada en el Cuareim, el cual desemboca en el Uruguay frente al Mirinay que formaba antiguamente el límite sur de las Misiones.

Las siete reducciones de la márgen izquierda del rio Uruguay quedaron incorporadas á la provincia de Rio-Grande del Sur, y sus Indios siguieron viviendo allí en una tranquilidad relativa, muy disminuidos en su número, y bastantes descuidados por sus nuevos Señores. La independencia del Brasil proclamada en 1822 y juiciosamente admitida por el Portugal, no cambió nada en este estado de cosas. Pero estaba escrito que nada de estas creaciones útiles debia subsistir.

En 1825 la Banda Oriental se sublevó contra el Brasil. Buenos-Ayres tomó parte para con los Orientales, y una guerra encarnizada se encendió entre todo lo que hablaba Español, y todo lo que hablaba Portugues. Fué una verdadera guerra de raza, en que se peleó bien de ambas partes, y en que los Brasileños experimentaron contrastes muy serios. Sin embargo, numerosos y compactos, dueños de Montevideo, fuertes con una escuadra poderosa, hacian el éxito de la guerra muy incierto cuando la interposicion de la Inglaterra trajo la paz, favoreciendo la ereccion de la Banda Oriental en Estado independiente, con el nombre de Estado Oriental del Uruguay. Los Orientales así emancipados adoptaron la forma republicana, y se sabe cual ha sido despues su historia.

Durante las peripecias de esta guerra ardiente que duró tres años,

el Coronel D. Fructuoso Rivera, antiguo oficial de Artigas, y entonces al servicio del Brasil, vino á reunirse á sus compatriotas. Esta sumision fué admitida con muy limitada confianza por los Argentinos quienes lo habian visto en una ocasion memorable separarse de su general. Ademas su independecia, su gusto por la montonera, sus ademanes de caudillo le hacian sospechoso. El general Martin Rodriguez, bastante desconfiado con respecto á él, le habia aconsejado que fuese á presentarse al Gobierno de Buenos Ayres. Efectivamente Rivera fué á esa ciudad, pero mientras que se estaba haciendo una especie de informacion sobre su conducta, huyó á Sta Fé y pidió asilo á D. Estanislao Lopez Gobernador de esta provincia, con quién tenia antiguas relaciones. Ambos entonces concertaron una expedicion atrevida en que habia de lucir el patriotismo de Rivera, siendo útil á sus designios secretos, y al mismo tiempo hacer honor á Lopez. Ademas, era una operacion favorable al triunfo de las armas Argentinas y Orientales.

Rivera pues atraviesa apresuradamente el Entre-rios y el Sur de Corrientes al frente de cien Indios Charruas y como sesenta gauchos. Preséntase como vanguardia del ejército de Sta-Fé, que lo sigue segun dice, á marchas forzadas. Pasa el Uruguay en el paso de Sta. Ana abajo del Ibicuy. Una guardia brasilera defendía el paso de este último rio (el de Mariano). Rivera la arrolla y se lanza precipitadamente sobre las Misiones Orientales, antes que se sepa nada de su marcha en Buenos Ayres y Montevideo. Las negociaciones que trajeron la paz habian empezado. El Gobierno Argentino, furioso y que anhelaba el fin de una guerra que lo aruinaba, manda al coronel D. Manuel Oribe para perseguir á Rivera. Pero la expedicion fué manejada con tanto sigilo y celeridad que cuando se quiso impedir, ya todo estaba concluido. Como en resumen, habia poca afeccion á los Brasileños, y las Misiones inspiraban poco interés, no se ocuparon mas de este asunto, y se dejó á los estancieros de Ibicuy y del Cuareim, quejarse inútilmente de la pérdida de sus ganados. Ambas partes tenian un deseo igual de paz.

El objeto de Rivera era exactamente el de Artigas, diez años antes, reclutar soldados en las Misiones. Pero como su carácter, muy diferente de su primer gefe, era humano y propenso á la dulzura, esta medida militar no fué acompañada de las crueldades que habian manchado las operaciones de Artigas. Los Indios no hicieron ninguna resistencia; las pocas tropas brasileiras que se hallaban en la comarca huyeron, y Rivera pudo operar á sus anchas su inmensa *razzia*. La poblacion entera fué llevada; los hombres válidos fueron incorporados á sus tropas, las familias formaron un enorme convoy. Sobre carretas se llevaron las estatuas de los santos, los ornamentos y campanas de las iglesias. Todo el ganado fué igualmente recogido y arriado hácia el Ibicuy con el resto de la tropa. En los pasos de este rio, en los del Cuareim algunas de las carretas que llevaban las campanas se rompieron, y estas pueden verse todavia en el mismo lugar cuando las aguas estan bajas. Una embarcacion que

llevaba dos se volcó en el paso de los Corralitos abajo del Salto en el Uruguay; las otras llegaron á Montevideo de donde fueron distribuidas á varios pueblos de la campaña. Las familias fueron acantonadas al otro lado del Cuareim y se formaron los pueblos de Sta.-Rosa ó Bella-Union cerca de la boca de este rio, y el de Belem, casi frente á la boca del Mocoretá. Incorporados al ejército de Rivera, los Indios de las Misiones Brasileras hicieron exactamente lo que habian hecho los de las Misiones occidentales con Artigas. Fueron sus mas fieles y adictos soldados en todas las guerras que, luego despues árbitro de la Banda Oriental, este caudillo tuvo que sostener.

Cuando la paz de 1828, despues q^a la creacion del Estado Oriental del Uruguay hubo traído el tratado de límites que se modificó un poco en 1851, la ruina de todos los establecimientos jesuíticos estaba consumada. Exceptuando San Borja, todos los otros pueblos quedaban desiertos.

Las familias de los Indios sacados de estas reducciones habian sido, como lo hemos visto, establecidas entre el Cuareim y el Arapay, en las orillas del rio Uruguay en un espacio de 25 leguas. Durante la paz, los hombres que habian sido soldados, habian venido á reunirse con ellas. Pero, naturalmente habian tomado la licencia de los campamentos, y las costumbres merodeadoras de los ejércitos de ese tiempo. Luego vinieron á ser un azote para las estancias del norte de la República. Unidos al resto de los Charruas, á los desertores, á los vagamundos del país, hicieron incursiones en todas partes, robando ganados que iban á vender á los Brasileros, y formando grupos á disposicion del primer caudillo que quisiese perturbar el nuevo estado. El Gobierno de Montevideo juzgó útil mandar tropas contra ellos. El hermano del general Rivera entonoes Presidente de la República, fué muerto en estos combates. Fué necesario pues emplear medios mas enérgicos para acabar con esta insurreccion. Enfin en el curso del año 1832 los últimos Charruas fueron exterminados. Los Guaranies Misioneros que se habian reunido á ellos perecieron en parte, la otra parte fué alistada otra vez en el ejército. Las familias fueron llevadas á la capital, y distribuidas en casas particulares se confundieron poco á poco con el resto de la poblacion. Un número muy reducido volvió á su país.

Asi acibarón los últimos Indios Misioneros al Sur del Paraná y del Uruguay. Han desaparecido como grupos de poblacion, pero numerosos restos de su raza han quedado y quedan todavia mezclados con los Orientales, los Entre-rianos y los Correntinos con los cuales se ván confundiendo todos los dias. De los que habian seguido la fortuna del general Rivera, muy pocos han sobrevivido á las sangrientas derrotas del Arroyo Grande (Diciembre 1842) y de la India Muerta (Marzo 1845.)

Despues de la expedicion de Rivera, las Misiones Orientales estaban de hecho disueltas. Fueron abandonadas por la poca poblacion que habia quedado, ó habia vuelto. El pueblo de San Vicente se formó

con algunas familias que bajo la direccion de un teniente Brasileiro cuidaban una estancia muy regular, resto de sus antiguas posesiones. El Sr. Isabelle que recorrió la provincia de Rio-Grande en 1833, los encontró allí en condiciones de existencia muy soportables. Ademas, es preciso proclamar aquí que la Administracion Brasileira fué mucho mas paternal con respecto á los Indios que la Portuguesa. El Gobierno imperial se ocupa con solicitud de la civilizacion de las numerosas tribus Indias que existen todavia en el interior del Brasil, y han pasado los tiempos de un exterminio sistemático de estos infelices.

En 1835, el censo oficial de la poblacion India de las Misiones Orientales daba los guarismos siguientes: 130 individuos adultos y 30 inválidos, 38 niños, 113 mugeres, 32 inválidas, 37 niñas, resto total de una poblacion de 30,000 almas, sesenta años antes.

De sus antiguas propiedades, tenian todavia 5 estancias, 2 invernadas, 8 chacras, 31 rincones, 21,000 cabezas de ganado, 612 caballos, 952 yeguas. De las manos de un administrador particular, la inspeccion de estas propiedades pasó á la del juez de menores. Desde 20 años atras este número ha disminuido todavia. Las propiedades de los Indios que no se han confundido todavia con el resto de la poblacion se limitan á algunas chacras donde cultivan el maiz, y á algunas vacas lecheras. La mayor parte de su tiempo, lo pasan en la ociosidad. Los ancianos, hombres ó mugeres, mendigan.

§. X.

Del otro lado del Paraná habia sido diferente la suerte de las Misiones; la humanidad no tuvo tanto que sufrir, pues estos establecimientos duraron hasta 1848; y si en esta época, las comunidades Indias fueron disueltas, al menos existen todavia los pueblos, con sus colegios é iglesias y la mayor parte de la poblacion indígena que vivia en ellos.

Desde el año 1811, el Paraguay habia rehusado mezclarse en los acontecimientos del rio del Plata. Habiendo sido depuesto el Gobernador Español Velasco, este país proclamó su Independencia de la España y empezó á gobernarse por sí. Durante cuatro años la lucha entre los diversos partidos fué encarnizada sin ser por eso muy sangrienta, hasta que en fin en 1814 el Doctor Francia á fuerza de habilidad y astucia llegó á echar á sus competidores y á hacerse nombrar dictador temporario, y luego en 1817, supremo y perpétuo. Desde esa época el Paraguay entró en una vía de aislamiento y esclavitud de que no ha salido todavia, á pesar de las modificaciones mas aparentes que efectivas que la administracion del Presidente actual D. Carlos Lopez ha llevado. La dictadura feroz y brutalmente egoista de Francia ha desaparecido despues de su muerte para dar lugar á otra dictadura no menos astuta, no menos zelosa, pero con formas mas dulces y mas concesiones oficiales á la opinion. Con poca diferencia el fondo ha permanecido el mismo;

y por lo que hace à medidas fiscales la poblacion Paraguaya, es explotada por un sistema de medidas que reproducen perfectamente el sistema seguido en Egipto bajo Mehemet-Ali.—Pero monopolizando todo el comercio y la industria, el gobierno del Sr. Lopez no ha creado ni dique (Barrage) del Nilo, ni manufacturas, ni canales. No ha creado sino un ejército sin vestuario ni víveres, una administracion miserable é inepta, una poblacion que en el mas hermoso y feraz suelo del mundo, se muere literalmente de hambre, pues el absurdo régimen que pesa sobre ella no le deja ni el tiempo de cultivar el triste pedazo de tierra que debe alimentarla, ni la facultad de cambiar un poco de tabaco ó de miel de caña por el corte de bayeta ó de lienzo que debe cubrir su desnudez.

Como lo hemos visto, el territorio de las Misiones del Paraguay comprende todo el país entre el Paraná y el Tebicuari, rio que bajando de la cordillera interior y aumentado con todos los arroyos de las mesetas montuosas que la componen, vá, despues de un curso de 120 leguas, á desembocar en el rio Paraguay. Este territorio formaba la cuarta parte de la Provincia del Paraguay y encerraba los pueblos de Jesus, Trinidad y San Cosme sobre el Paraná, los de Santiago, San Ignacio-Guazú, Sta.-Rosa y Sta.-María de Fé entre este rio y el Tebicuari, no lejos del gran estero de Nembucú. Por lo que hace á las tres reducciones del norte, San Joaquin, San Estanislao y Belem, quedaban fuera de la provincia de Misiones y hacían parte del Paraguay propiamente dicho.

Del otro lado del Tebicuari se encontraban tambien Misiones., pero no de origen jesuitico y gobernadas por Padres franciscanos, los cuales habian tambien adoptado en parte el régimen de la comunidad. La mayor parte de estos pueblos habian sido fundados en la época de la conquista: eran:

Ita.....	fundado en....	1536.—	Atira.....	1538.
Yaguaron.....		1536.—	Tobaty.....	1538.
Ipaní.....		1538.—	Caaz-zapa.....	1607.
Guarambare.....		1538.—	Yuti.....	1610.
Aregua.....		1538.—	Itapé.....	1673.
Altos.....		1538.—		

La mayor parte de estos pueblos están al Este de la Asuncion y á poca distancia de esta ciudad, entre el Tebicuari al Sur, el rio Paraguay al Oeste, al Este la Cordillera y al Norte el rio Mandubiray. Esta region es hoy la parte mas poblada del Paraguay, y estas aldeas se hallan mezcladas con otros pueblos poblados primitivamente por Españoles, con los cuales los Indios se han mezclado en gran parte, siendo mucho mas fácil la comunicacion con ellos que del otro lado del Tebicuari.

Durante la dictadura de Francia, se mantuvo el régimen antiguo. El dictador no se preciaba de hacer inovaciones. Con tal que todo el mundo se arrodillase, que toda veleidad de oposicion fuese por tierra,

enfin que su nonomanía de poder absoluto fuese saciada, nada mas le importaba. Además el régimen unitario y casi monacal de las Misiones le gustaba, aunque se jactase de ser enemigo de toda institucion religiosa y de profesar un deismo puro. Cuando su muerte acaecida en 1840, las Misiones del Paraguay estaban exactamente como en 1810. Un mayordomo nombrado por el Dictador, las dirigía y hacía trabajar á los Indios. Si este mayordomo tenia alguna inteligencia y era de buen carácter, estos eran bastante felices. Un cura estaba encargado de lo espiritual y envejecia en este puesto; al Dictador le gustaba antes de todo la inmovilidad. Despues de la muerte de Francia ningun cambio tuvo lugar hasta 1848, época en que el Presidente actual D. Carlos Lopez tuvo á bien disolver las comunidades indias y colocar á sus habitantes bajo el régimen general. Asi fué que las once Misiones jesuíticas y las diez que habian estado tanto tiempo en manos de los Franciscanos, en todo veinte y un pueblos, fueron solemnemente declaradas libres y asimiladas al resto de los habitantes del Paraguay. Pero al mismo tiempo el Estado se hizo dueño del territorio entero de las Misiones, de las fincas, de las casas, de los templos, y sobre todo de las estancias que encerraban una cantidad considerable de ganado. El secuestro de este inmenso ganado era en el fondo el verdadero motivo de esta medida titulada liberal y que se ponderó demasiado. En realidad no era sino una espoliacion, pues en cambio de este ganado, de estas tierras, de estas casas edificadas, por sus antepasados, ¿que es lo que se daba á los Indios? algunas vacas lecheras y bueyes de trabajo; se les prestaba instrumentos de labranza, sementeras, se les alquilaba un pedazo de terreno; el único favor que se les hacia era la exencion del diezmo durante ocho años. Además venian á ser idoneos para el servicio militar muy rigoroso en un país donde, desde cuarenta y cinco años, no se ha disparado un tiro de fusil, y para los auxilios de toda naturaleza con que los Paraguayos están recargados á cada momento. Su condicion vino á ser mucho peor de lo que era antes, pues tenian entonces la casa, el alimento, el vestuario en cambio del trabajo ejecutado en comunidad, mientras que hoy abandonados á si mismos han caído en la mas profunda miseria. En efecto, medianamente inteligentes, poco laboriosos desde que ya no tienen la direccion á que estaban acostumbrados, no han sabido edificarse sino miserables ranchos de paja, en medio de la chacarita mal cercada donde cultivan el maiz, la mandioca, los zapallos, el tabaco como el resto de los Paraguayos, pero con menos aficion todavia que estos últimos. Es verdad que en los pueblos se ha dejado un mayordomo, que hace el oficio de juez de paz; pero este funcionario, ocupado de sus propios negocios; y no teniendo sino una autoridad incompleta, se mezcla poco en lo que hacen los Indios, con tal que estos estén siempre prontos á cumplir con las tareas y auxilios que les impone la administracion como al resto de los ciudadanos. Es preciso no ocultarlo, el Paraguay hoy es una inmensa Mision, cuyos mayordomos son el Sr. Lopez y sus hijos, con la diferencia que los socios

no están ni mantenidos ni vestidos, ni tienen sobre todo parte alguna en el beneficio general. Se comprende que el mecanismo de semejante administracion es simple y poco costoso. Asi es que el Paraguay ofrece ahora el espectáculo de un gobierno fabulosamente rico mientras que la nacion no tiene que comer, y que el corto comercio de cambio que le restaba, el de tabaco y cigarros, se encuentra amenazado á cada instante por la avidez siempre creciente del fisco.

En el estado actual, la poblacion india de las Misiones jesuiticas del Paraguay se halla reducida á la tercera parte de lo que contaban hacen sesenta años cuando las visitó Azara, como se puede ver por el cuadro siguiente.

<i>Poblacion en 1796.</i>	<i>Poblacion aproximativa en 1856.</i>
Corpus	2267. 0 Esta poblacion ha sido mandada
San Ignacio-Mini.....	806. 0 por Francia á los otros pueblos.
Loreto.....	1519. 0 La Colonia India de Pira-py.
Santa Ana.....	1430. 0 tain, se dice que tiene.... 400.
Candelaria	1514. 0 almas.
Jesus.....	1185. En 1856..... 300.
Trinidad	1017. " 400.
Itapua.....	1409. ... En el pueblo del Cármen. 800.
San Cosme.....	1036. 900.
Santiago.....	1097. 800.
San Ignacio-Guazu.....	864. 500.
Santa-Rosa.....	1283. 300.
Santa María de Fe,.....	1144. 400.
San Estanislao.....	729. }
San Joaquin.....	854. } Cerca de 1000.
Belem.....	361. }
Total en 1796.....	18515. En 1856..... 5800.

Es decir que la poblacion puramente india ha disminuido de las dos terceras partes en 60 años, y esto no por la guerra ni las persecuciones, pero naturalmente, en los lugares mismos. Pues es preciso saber que el Indio como el Paraguayo no tiene la facultad de cambiar de departamento sin una licencia especial del gefe del estado, y que esta licencia se pide poco y se otorga menos. Esta disminucion por consecuencia

depende de la direccion y del régimen á que la poblacion guaranítica ha sido sometida. Y hoy que está abandonada á si misma, la disminucion vá haciéndose mas notable, y esto por consecuencia sin duda del mal régimen alimentario que dimana de la pereza é incuria del Indio. En compensacion, el número de los mestizos ha crecido considerablemente y forman una gran parte de la poblacion paraguaya; los mismos pueblos de Misiones están ahora poblados en gran parte por ellos y otros blancos que alquilan del Estado las casas y establecen sus chacras en los alrededores, pagando al fisco único propietario actual el alquiler del terreno, alquiler por otra parte, muy módico.

La paz de que ha gozado el Paraguay ha contribuido pues á conservar la mayor parte de las Misiones situadas del otro lado del Paraná con sus iglesias, sus colegios y sus casas. En tiempo de la comunidad los mayordomos tenían el encargo de mantenerlas y componerlas. Desde su abolicion el Estado se encargó de esto y lo hace convenientemente. Como lo veremos luego, todos los edificios se componen en su mayor parte y se mantienen habitables. En el Paraguay solamente se pueden encontrar las Misiones, poco mas ó menos con el mismo aspecto que tenían hacen noventa años cuando la expulsion de sus fundadores; se pueden ver templos que dán una idea de la arquitectura, de la ornamentacion interior, de la riqueza de estos edificios en la época de su prosperidad. Fuera del Paraguay no hay nada.

Hemos pasado cinco meses, todo el verano de 1855 á 1856, en recorrer el famoso territorio donde se elevaron estos célebres establecimientos; podemos hablar pues como testigo ocular. Hemos creido deber estudiar estas regiones larga y minuciosamente, porque muy pocas son mas propias para mansion del hombre; pocas tambien mantendrán mas habitantes cuando la civilizacion haya vuelto sobre las márgenes superiores del Uruguay y del Paraná.

XI.

Misiones occidentales dichas del Entre rios, de Corrientes, de la margen izquierda del Uruguay.—El territorio de esta parte de las Misiones forma un triángulo comprendido entre el rio Uruguay al Este, al Oeste el Rio Miriñay y la lagua Ibera, el rio Paraná y la sierra de Misiones con sus impenetrables bosques al norte. Hasta el punto donde los dos grandes rios se acercan para no dejar entre sí sino un espacio de 20 leguas, este territorio es una vasta llanura ondulada, con islas de bosques en las alturas, algunas lagunitas y arroyos que casi todos desembocan en el Uruguay. Desde San Carlos y San José empieza la Sierra, es decir una cadena de colinas montuosas que ván á reunirse á la gran Sierra, que corriendo del Oeste al Este separa los senos del Y. Guazú y del Uruguay. Este terreno es atravezado casi en toda su estension por el rio Aguapey, el cual teniendo su origen cerca de San Carlos en la pequeña Sierra de

Iman, y describiendo un gran arco de círculo cuya convexidad mira al Oeste, viene despues de un curso de 60 leguas á desembocar en el Uruguay un poco arriba de la Cruz. Estaba casi exclusivamente asignado á la cría del ganado, numerosas estancias estaban establecidas allí. Generalmente cada estancia tenia su capillita y un cierto número de construcciones para el servicio; asi es que en muchos mapas estas figuran como pueblos lo que es inexacto. No habia en esta parte de Misiones sino los quince pueblos, que hemos ya nombrado. Hoy desde la boca del Aguapey para arriba, el país es enteramente desierto. Antes de 1849, algunos Correntinos y Brasileros habian empezado á formar estancias en estos campos; pero como el Paraguay pretendia este territorio, aprovechando algunas dificultades con el Gobierno provincial de Corrientes, repentinamente las guarniciones de Itapúa y de la Trinchera mandadas por el hijo del Presidente Lopez se echaron sobre estas llanuras é hicieron una *razzia* general, no dejando ni una cabeza de ganado. La operacion se hizo sin dificultad, pues no habia ni un soldado en todo el territorio, y la poblacion total se reducia á algunos centenares de habitantes. Desde esa época el país ha vuelto á ser lo que era desde 1817, un desierto. Solamente, en la costa del Uruguay algunos correntinos y estrangeros han empezado á esplotar las maderas, y á beneficiar un poco de yerba mate cuyo árbol forma bosques enteros arriba de San Xavier.

La punta sur de este territorio entre el Guabirabi y el Miriñay forma el departamento correntino de la Restauracion. Esta es una villa muy comercial cuya fundacion data solamente de 1843, como la de la Villa Brasileira de la Uruguayana situada en frente, y separada solamente por el rio que tiene allá 2,000 metros de ancho. La Restauracion tendrá como mil habitantes entre los cuales se encuentran muchos estrangeros. Es un depósito del comercio de la yerba-mate, pero la industria principal consiste en la cría del ganado y su exportacion al Brasil.

A 8 leguas arriba de la Restauracion, en la márgen misma del Uruguay se encuentran las ruinas de Yapeyú, capital de todas las Misiones en el tiempo de los Padres de la Compañía de Jesus. Yapeyú era una verdadera ciudad y es fácil verlo por el espacio que cubren sus ruinas. Hacen 60 años, tenia todavia segun Azara 5,500 habitantes. Un monte casi impenetrable cubre el lugar donde existia, y para visitarlo es preciso abrirse un camino con el machete. Se pueden reconocer las paredes de la iglesia, las del colegio habitacion de los padres, y de los almacenes. La hilera de casas que formaban el cuadro de la plaza era abrigada por una doble veranda sobre horcones de urunday que descansaban sobre cubos de piedra arenisca colorada bien labrada. Algunos de estos horcones medio quemados están en el suelo, otros se mantienen todavía derechos. Una docena de familias viven en estos escombros, y que man de vez en cuando una parte de monte para sembrar maiz. Su hacha brutal no respeta ni las magnificas palmas, ni los *Samus* (grandes algodoueros arborescentes) plantados por los padres en la plaza de los torne-

os. En la isla de en frente se han establecido como cien personas y viven de una agricultura ruda é ininteligente. Al rededor del antiguo pueblo se vén montecitos de naranjos de muy buena calidad; como á una legua el campo está completamente limpio de árboles. Yapeyú está en la margen misma del Uruguay sobre un terreno ondulado completamente libre de las crecientes del río y á una legua de la boca del Ibicuy gran río que riega una parte considerable de la provincia Brasileira de Rio-Grande do Sud. Está cerca de los dos puntos comerciales la Restauracion y Uruguayana, y sería por consiguiente asiento excelente para una colonia.

La Cruz á 7 leguas arriba de Yapeyú está sobre una colina que señalan de lejos sus altas palmas. La posicion es muy pintoresca. El Uruguay riega los piés de esta meseta, mientras que la antigua Mision cubre la parte superior, de donde la vista se estiende hasta los tres cerros, rocas areniscas que se levantan como enormes tumulos en la llanura. De sus cumbres se divisan á lo lejos los bañados de la laguna Ibera que queda todavia á diez leguas Oeste de la Cruz. La mayor parte de las casas que formaban la plaza de la Mision existen aun, pero muchas no tienen techo. El colegio está arruinado en parte, y se vé en el suelo el arco del porton toscamente esculpido. La parte conservada del edificio hospeda al comandante militar del pueblo y á su familia. Las paredes del jardín están todavia en pié, pero este está invadido por los yuyos y malezas que están ahogando los naranjos, higueros, granados &c. que dán muy buena fruta. En el patio existe todavia sobre una columna labrada de grés colorado un cuadrante solar que lleva el milésimo de 1730, con la leyenda acostumbrada : *a solis ortu usque ad occasum laudabile nomen domini*. Su estilo marca todavia las horas; ha contado los momentos de felicidad y de miseria que há tenido sucesivamente esa pobre aldea. Al magnífico templo incendiado por Chagas ha sucedido un humilde rancho de tapía cuya pobreza interior es lo mas que se puede imaginar. Hemos visitado la Cruz un domingo; hacia un año que habia muerto el sura y no habia podido todavia ser reemplazado. Entramos á la iglesia, un jóven sacristan guaraní celebraba el oficio de la tarde. Una india vieja dirigia el coro que acompañaban dos guitarras, una flauta y dos violines. La actitud del pequeño número de Indios y mestizos que llenaban la iglesia era humilde y recogida. Meditando en la prosperidad pasada de la Cruz y en su miseria actual, en la fé y resignacion de esta buena gente, los ojos se nos llenaban de lágrimas. El cementerio muy cercano de la iglesia está cuidado con mucha limpieza. Muchas tumbas antiguas tienen todavia su lápida con su correspondiente inscripcion en Guaraní. Una alta y magnífica palma adorna cada esquina de este cementerio cuya pared del fondo cubre una espesa hilera de naranjos. El pueblo está cercado de una alta y espesa muralla de piedra seca, formando un paralelógrama de 400 metros de diámetro. Numerosas tunas de diversas clases crecen en esta pared y hacen caer sus piedras; en muchos

puntos está coronada de estas bromelias cuyas hojas revisten un color punzó deslumbrante en la época de la florecencia. Los portones ya no existen. Parece que en otro tiempo los Jesuitas cultivaban allí la viña y hacían un vino estimado. Ahora no hay sino algunas parras, mal cuidadas y que por consiguiente casi no dan nada. Hoy la población del departamento de la Cruz, que es de 1,800 almas, no se ocupa sino de pastoreo.

La colina de grés colorado sobre que está edificada la Cruz encierra probablemente minerales mercuriales, pues algunas veces se ha encontrado azogue vivo en la pequeña llanura que está al pié y cerca del arroyito Ysoquy. Los minerales de esta naturaleza parece que se encuentran también en Sto.-Tomé, Santiago y en la capilla de Mercedes en el camino de Sta. María de Fé al Tebicuari. No se explotan por falta de brazos, de capitales y de espíritu de empresa.

La pequeña villa de Itaquy á dos leguas arriba de la Cruz en la márgen opuesta del Uruguay, es hoy el centro de un vasto comercio de yerba-mate cuyo valor sube anualmente á 600,000 ps.—Antes era una estancia dependiente de la Cruz cuyos establecimientos de pastoreo estaban entre el Ibicuy y el Butuhy. Este territorio se llamaba rincón de la Cruz. Fué conquistado por los Portugueses en 1801.

Sto.-Tomé está á 20 leguas de la Cruz, remontando el río Uruguay y á legua y media arriba del puerto de San Borja. Era una de las más antiguas Misiones, y el aspecto de sus ruinas demuestra su importancia. Queda en pié toda la pared de la cabecera del templo, formada de grandes pedazos de piedra arenisca; una parte de las paredes laterales existe también todavía. Una multitud de cactus y de enredaderas han crecido sobre estas murallas, y su porte extraño, sus formas tan diferentes de las plantas europeas imprimen á estas ruinas un aspecto realmente extraordinario. Las paredes del colegio existen como también una parte de los pilares de la galería interior, que son de piedra muy bien labrada. Se ve que este edificio era construido con más esmero que los otros; algunos trozos de escultura que se hallan desparramados en el suelo anuncian una arte bastante adelantada. Hemos notado una cabeza de ángel esculpida en un pedazo de grés de un grano muy fino; esta escultura es verdaderamente bien trabajada. El interior de estas ruinas sirve decementerio á los habitantes del Hormiguero y de los alrededores. El suelo de este templo, como el de Yapeyú y de la Cruz ha sido cavado en muchísimas partes pára descubrir pretendidos tesoros. Así como en el Perú todos creen que los últimos Incas han enterrado inmensas cantidades de oro para ocultarlas á la codicia de los conquistadores, así también en las Misiones se piensa que los Jesuitas antes de su salida, los Indios antes de la invasión Portuguesa, han enterrado sus riquezas. Por supuesto nunca se ha hallado nada, pero los que buscan tesoros no se han desanimado, y hay algunos todavía que piensan que hay inmensas cantidades de oro y plata escondidas en algún rincón de estos escombros. Estas

pesquisas han tenido sin embargo, una ventaja en Sto.-Tomé, han permitido encontrar vestigios de mercurio cuyas gotas filtraban al través de las tierras cuando se removian. Es verdad que la osatura del suelo de Sto.-Tomé es como la de la Cruz, pero estas piedras areniscas coloradas se hallan mezcladas con grawacks porosas é hinchadas como si hubiesen experimentado la accion del fuego.

Todas estas ruinas están cubiertas por un monte espeso. La antigua plaza solamente es limpia, pero una hilera impenetrable de árboles cubre la fachada de las casas. Hay a el una docena de familias que se han alojado en estas ruinas y han entablado un poco de cultivo. Han abierto una picada al través del monte para llegar al Uruguay el cual corre á 300 metros de la plaza. Los alrededores de Sto.-Tomé están sembrados de islas de monte que amenizan la campaña. El suelo es de una extrema feracidad.

Caminando directamente de Sto.-Tomé hacia Itapua y el Paraná, es decir al rumbo norte, se atraviesan las antiguas estancias de San Estanislao, Casa Pava, Sta. Marta y San Alonzo. Islas de naranjos y cruces señalan el lugar de las antiguas capillas, pero no hay ni un habitante. A 20 leguas de Sto.-Tomé se vé el monte que cubre San Carlos. Este bosque es muy tupido y tiene mala fama por los tigres que lo infestan; desde 30 años atras nadie ha puesto el pié en estas ruinas; ni aun para buscar la fruta de los naranjos que llenan todavia el jardin de los Padres.

No es lo mismo en San José, Apóstoles y Mártires adonde se vá de vez en cuando en la época de estar maduras estas frutas. Se han abierto unas senditas que permiten penetrar en el jardin del Colegio. Por lo demas son ruinas informes de que no hay que sacar mucho provecho. Estos cuatro pueblos están situados en una llanura un poco quebradita muy montuosa y cortada por numerosos arroyos. Al llegar cerca de San Carlos, se goza desde la cumbre de una colina vecina una vista magnífica sobre la pequeña Sierra del Iman que empieza al Nord Este y vá á reunirse á la gran Sierra de Misiones. El país es realmente muy pintoresco. Son montañitas cubiertas de árboles, con valles muy verdes, y algunos declives limpios; hay lagunitas y arroyuelos que ván á reunirse al Aguapey, y este conjunto forma un paisaje delicioso. Pero la presencia del hombre falta, no se vén sino venados y avestruces. Los montes están llenos de hecaris, ó puercos silvestres; las lagunas están cubiertas de patos y toda clase de aves acuáticas.

Acercándose al Uruguay se encuentra el grupo de Concepcion, Sta.-María la Mayor, y San Xavier. Los dos primeros pueblos están como á una legua del rio y sobre colinas cubiertas de un bosque impenetrable. San Xavier está sobre la barranca misma y hay algunos habitantes en sus ruinas. Estos pueblos tienen todavia algunas plantaciones de yerba que se esplotan en corta cantidad, y mas que todo una inmensa cantidad de naranjos. Estos árboles forman verdaderas selvas arriba de San Xavier. Se ve que el pays era muy poblado en otro tiempo, pues

hay ruinas por todas partes. En el Uruguay unos pilares sólidamente contruidos señalan el lugar de un molino de agua, el paso de algunos arroyos tiene piso; se hallan todavia los vestigios de los antiguos caminos que llevaban á Santa Ana y á los otros pueblos del Paraná. San Xavier era el depósito de los yerbales, es decir de los puntos á donde se iba á preparar la yerba-mate. Un francés ha vuelto á encontrar últimamente el Ñu-guazu ó campo grande, antigua fábrica donde se tostaba, se molía y se enzurrónaba la mejor yerba de las Misiones. Los escombros de este edificio están cerca del Salto grande del Uruguay, á dos leguas de la boca del Mberuy y 25 arriba de San Javier. Aquí cesa completamente la navegacion de este gran rio. Sus dos márgenes están cubiertas de montes espesos que dán excelentes maderas de construccion. Allí tambien los árboles empiezan á tener esas formas colosales que caracterizan la vegetacion de los trópicos. Toda la sierra de Misiones no es sino una selva continúa sin el menor espacio limpio. Algunos Indios Tupis enteramente salvajes se mantienen allí de caza, hay tambien algunos Guaranies que han vuelto á la vida salvaje de sus antepasados.

La Mision de San Javier no se ocupaba sino de agricultura y de la cosecha de la yerba. La Concepcion tenía sus estancias entre la laguna Ibera y el Aguapey. Santa María contaba las suyas en la costa del Paraná hasta la tranquera de San Miguel que separaba las Misiones del resto del territorio español, al Oeste entre la Ibera y el Paraná. Las otras estaban diseminadas entre el Aguapey y el Uruguay; el cultivo se limitaba á los alrededores de cada Reduccion y bastaba completamente para las necesidades de la poblacion.

El grupo formado por los cinco pueblos paranaenses estaba á lo largo de la costa, no lejos del rio en un punto donde despues de haber bajado de Norte á Sur en un espacio de 150 leguas, toma una direccion occidental para ir á 100 leguas mas lejos á recibir las aguas del Río Paraguay. El país es un poco quebrado, con muchos montes y arroyos. Ninguno de los pueblos incendiados por Francia está en pié; y se reconocen á penas sus escombros. Las desconfianzas del Gobierno Paraguayo no habiéndonos permitido visitarlos, hemos podido solamente recoger algunos datos sobre su situacion y el estado en que se hallan.

Corpus el mas septentrional de todos está á un cuarto de legua de la orilla del Paraná, y sobre una pequeña altura. Su templo era de dos medias naranjas, y de suma riqueza, muy parecido en todo al de Santa Rosa de que hablaremos luego. Sus paredes subsisten todavía, pero el interior y el pueblo están cubiertos por los árboles y la maleza.

San Ignacio Mini, tres leguas abajo de Corpus, está en la márgen misma del rio. El portico de la iglesia está construido con un mármol no pulido, sacado de la colina vecina. Está en el estado de Corpus.

Loreto en una pequeña llanura á una legua del rio. No tenia nada de notable esta reduccion. Arruinado como lo demas.

Santa Ana está á dos leguas del Paraná sobre una colina rodeada de dos arroyos. El país es magnífico; hay buenos yerbales en los alrededores. El Sr. Bompland estaba establecido en estas ruinas, en 1820, cuando los soldados de Francia vinieron á agarrarle, mataron dos Indios suyos, le hirieron á él mismo y se lo llevaron prisionero á Itapúa.

Candelaria está sobre el Paraná á seis leguas de Santa Ana. Fué mucho tiempo la capital de las Misiones despues de la expulsion de los Padres. En este lugar el rio está bastante estrecho, pues no tiene sino 700 métrós de ancho. Los paraguayos tienen en la orilla una especie de cuartel. Los soldados cultivan algunas chacaritas en los alrededores. El pueblo está enteramente destruido, y cubierto de maleza. La guarnicion paraguaya manda á la comarca vecina, como á 15 y 20 leguas, patrullas que impiden que se forme cualquier establecimiento; sin eso el país habria vuelto á poblarse, pues es excelente. Este gobierno, como lo hemos dicho, pretende tener derechos á este territorio.

Arriba de Corpus hasta el rio Y-Guazú al norte, y á los San Antonio y Pepirí Guazú al Oeste no hay sino sierras poco elevadas y cubiertas de selvas vírgenes, que se ligan con las de la sierra de Misiones que costea el Uruguay.

Asi pues, de los quince pueblos que llenaban este vasto triángulo y que al principio de este siglo encerraban todavia 27,000 habitantes, ninguno sino el de la Cruz ha quedado en pié, y ningun Indio vive en las ruinas de su antiguo pueblo y de la casa de sus padres. La poca poblacion que ha vuelto vive en la costa del Uruguay y no se aventura al interior. Para visitar estos vestigios de otra época es preciso hacer una especie de expedicion.

Desde la organizacion de la Confederacion Argentina bajo la direccion del General Urquiza, este territorio ha sido asignado á la provincia de Corrientes, cuyo Gobierno ya ha celebrado en 1853 un contrato con el Dr. Brougues para colonizarlo. Este contrato ha sido ratificado por el Gobierno Nacional, y se llevará á efecto. La propiedad de todos estos territorios es esclusivamente del Gobierno, pues ha caido en desherencia por consecuencia [de la extincion de las comunidades indias que lo poseían legítimamente. En varias épocas algunos especuladores han alegado título de posesion para hacerse dueños de este rico territorio; estos títulos están sin valor, pues el Cabildo Indio de cada pueblo era el solo que legalmente pudiese hacer alguna cesion, y eso con el consentimiento de la comunidad. Desde 1817, no ha habido ningun grupo de Guaranies reunidos en los pueblos; la nacion estaba dispersa y destruida en su mayor parte. Los pocos Indios que residian en San Roquito de 1820 á 1828, no podian representar los habitantes de cada uno de los quince pueblos, y menos hacer cesion de lo que no les pertenecía. Es probable que el Gobierno de la Confederacion des-

pues de arreglada la cuestion de fronteras con el Paraguay, declarará este territorio nacional y aplicable á los objetos de la colonizacion.

§. XII.

Misiones Orientales ó del Brasil—Este territorio de 1400 leguas cuadradas estaba comprendido entre el rio Ibicuy al Sur, la Sierra do Eral al Este, el Uruguay y sus bosques al Oeste y Norte. Del Ibicuy al Ijuhy es una llanura descubierta; al norte de este rio empiezan montes que encierran una cantidad considerable de yerbales que se están hoy explotando. En todas partes fértil y cultivable el país está regado por cuatro rios bastante importantes, los cuales todos desembocan en el Uruguay: son el Butuhy, el Icabagua, el Piratini y el Ijuhy. Cinco pueblos existían entre estos dos últimos rios. El mas septentrional, San Angel estaba sobre la orilla de la gran selva virgen que llena todo el espacio comprendido entre el Ijuhy y el Uruguay. San Borja está á una legua de este rio y casi en la misma línea que Santo Tomé que está en frente, pero del otro lado. De estos siete pueblos que al principio de este siglo encerraban 16,600 almas (Azara) uno solo existe todavia, San Borja, pero ha sido transformado en ciudad moderna y no hay ningun indio. Los otros pueblos están casi tan arruinados como los de la otra márgen.

San Borja está á una legua del rio Uruguay sobre una meseta que domina la campaña. Esta Mision debe su conservacion á Chagas quien la eligió para hacer su cuartel general en 1817. Casi todas las casas de los Indios han desaparecido para ser sustituidas por construcciones modernas de ladrillo, mucho mas cómodas y alegres. Quedan todavia algunas, cuyas paredes edificadas con pedruscos grandes tienen mas de cinco cuartas de espesor. Los tirantes de los techos son enormes, las puertas y ventanas estrechas y toscas. El colegio está casi entero y sirve de cuartel para un batallon de tropas brasileiras que guarnece esta frontera. El templo que caía en ruinas ha sido demolido y con sus mismos materiales se está construyendo otra iglesia, mas chica pero decente. Desgraciadamente la cal falta en San Borja. La arena es sumamente cara, como tambien el ladrillo, y por la falta de fondos provinciales los trabajos han quedado suspendidos.—Antes de 1852, época de la abertura del rio Paraguay despues de la caida del general Rosas, el comercio de esta república se hacía por Itapúa y San Borja; pero hoy dia esta vía es completamente abandonada, y San Borja queda reducido á su consumo local y al poco comercio de la comarca de la cual es la cabeza. La poblacion es de 3,000 almas, casi todos brasileiros como lo hemos dicho ya; no hay un Guarani, á pesar que este idioma se usa en la mayor parte de la poblacion del campo.

No hemós visitado las otras Misiones orientales, pero el Sr. abate Gay cura de San Borja que las ha recorrido, ha tenido á bien participarnos los detalles que siguen.

San Angel está á la proximidad de los yerbales que son explotados

ahora por numerosos trabajadores de toda nacion. Hay algunos habitantes en las ruinas del pueblo. Las paredes de la iglesia que era muy grande y muy hermosa están todavía en pié, pero se ha caído el techo y la maleza ha crecido hasta en el coro. Hay todavía algunos altares en su lugar.

San Miguel está completamente arruinado; no hay ni un habitante, el monte ha invadido la plaza y las casas. La iglesia ha sido incendiada por un rayo y no quedan sino las paredes. En los alrededores hay algunas plantaciones de naranjos en medio de las cuales viven algunas familias. San Miguel era la capital de las Misiones orientales y su templo era considerado como una obra maestra.

San Juan está en el mismo estado que San Miguel. Se había proyectado establecer allí una colonia alemana; pero este plan no se verificó.

San Lorenzo ha tenido su templo incendiado por casualidad. Esta desgracia hizo abandonar el pueblo; pero hay todavía algunas familias de Indios que viven en las casas de la plaza. La galería del Colegio existe; pero el interior del edificio es inhabitable, aunque las paredes sean todavía muy sólidas. Los pilares de la varanda son estatuas toscamente labradas, pero bastante curiosas. En una sala del Colegio que ha conservado su techo se ha puesto un grupo colosal de madera muy bien trabajada representando á San Miguel con Satán á sus piés, que se sacó de la iglesia. Se ha tratado de llevar este gran pedazo de escultura á San Borja, pero la dificultad en encontrar un carro bastante grande y sólido, y por otra parte los caminos son malísimos.

San Nicolas está sobre la márgen derecha del Piratini á corta distancia del rio, y á cuatro leguas de su boca en el Uruguay. La iglesia se incendió igualmente por casualidad y casi no quedan vestigios, toda se desplomó. El cerco de piedra del jardin del colegio existe y sirve de corral para los caballos de los vizjantes; hay allí una puerta. Todas las casas están en el suelo á escepcion del Cabildo que estaba frente á la iglesia; pero amenaza desplomarse. En la plaza tres casas están todavía con habitantes; y en 1850, se ha edificado una nueva bajo la direccion de un capitán de ingenieros brasileiro. Esta casa había de servir para la oficina directora de los trabajos de un camino real que se debía abrir en la costa del Uruguay. Los trabajos quedaron suspendidos tan luego como empezaron. Los alrededores de San Nicolas están cubiertos de magníficos naranjos formando bosque. En este monte viven una docena de familias indias. Es imposible distinguir al primer momento la sendita que lleva á estas casas, y nadie podría sospechar que hay por allá habitantes; cuando repentinamente, los domingos se ven salir de estas guaridas como cincuenta personas que van á rezar en el cabildo donde esta buena gente ha arreglado las estatuas y cuadros de los santos que han sacado de los escombros de la iglesia.

San Luis de Gonzaga es la mejor conservada de estas seis reducciones orientales, pero está en muy mal estado. La mitad del techo del templo se desplomó, y el coro solamente queda todavía abrigado; pero este resto del techo no tardará en caer á su turno. El altar mayor existe; es una obra curiosamente labrada y muy bien conservada, pero como está encajonada en la cabecera del templo, es casi necesario echar todo abajo para sacarlo. Se trata de extraer esta obra para llevarla á la nueva iglesia de San Borja. Pero el trabajo es considerable, hay necesidad de desarmar todas las piezas, ponerlas en un gran número de carretas de bueyes y andar 20 leguas por caminos pésimos. Una de las alas del colegio está en muy buen estado, pero las otras dos están sin techo, pero como quedan las paredes, se podrán componer. La plaza está rodeada de una galería con sus horcones que descansan en cubos de piedra labrada; las casas existen pero la mayor parte sin techos. Siete familias guaraníes viven todavía en San Luis. Como en San Nicolas, se juntan para rezar los domingos en el edificio del cabildo adonde han llevado algunas cruces y estatuas.

En resumen el país es poco mas ó menos desierto; no hay otro cultivo sino el del maíz. Estos pueblos no hallándose sobre las vías comerciales y en los centros industriales de la provincia, no han vuelto á restablecerse desde la razzia de Rivera en 1828.

§. XIII.

Misiones del Paraguay.—El aspecto de las Misiones del Paraguay es magnífico, es un país cortado por llanuras, colinas montuosas, y por numerosos y abundantes arroyos, susceptible de todos los cultivos y cuya poblacion total es hoy superior á la del tiempo de los Padres porque muchos Paraguayos han venido á habitarlo. Hoy produce maíz, trigo, caña de azucar, mandioca, tabaco &... &... El ganado se cría regularmente y los bosques encierran magnificas maderas de construccion y ricos palos de tinte. Los yerbales son abundantes acercándose á la Cordillera.

La Mision de Jesus no encierra hoy mas de 300 almas, todos Indios á excepcion del mayordomo y su familia. Este pueblo esta en la orilla misma de las selvas vírgenes que se estienden indefinitivamente al Norte entre la Cordillera y el Paraná. La iglesia bastante linda está en regular estado; como tambien el colegio que el gobierno hace componer. Pero las casas abandonadas al cuidado de los Indios empiezan á caer en ruinas. Les gusta mas á estos construirse ranchos de paja muy bajos en que viven. Los jesuitas habian empezado la construccion de un nuevo templo muy grande á un cuarto de legua de Jesus. Los trabajos han quedado suspendidos desde su salida. Las paredes espesas y sólidas están en pié, pero muchísimos árboles crecen en el recinto y no tardarán en echar abajo esta gran construccion. Jesus está á cinco leguas del Para-

ná, un buen camino lleva á su puerto adonde hay algunos ranchos habitados por Indios Guayamases medio salvages. El puerto de Corpus está á media legua arriba sobre la márgen opuesta. De estos puntos hay alguna comunicacion por agua con los Guaranies de Pira-puytayn.

Trinidad está á 3 leguas de Jesus y á 7 N. E. de Itapua. La poblacion es mas considerable y hay menos monte en los alrededores. Se cultiva allí un poco de trigo, como en Jesus. La iglesia no tiene nada notable sino su torre que es bastante elevada y tiene campanas que han sido fundidas en Apóstoles. Está en muy buen estado. Las casas son como las de Jesus, los indios las abandonan. Los únicos blancos son tambien el mayordomo y su familia.

En los alrededores de estas misiones los naranjos y los árboles de yerba forman montes enteros. Pero el cultivo es muy descuidado.

Itapua sobre el Paraná ha venido á ser una especie de plaza de guerra &c. Muchas de las antiguas casas han desaparecido. El Colegio está bien conservado y sirve para cuartel, el cabildo bien compuesto encierra la aduana y una sala para bailes populares que dá algunas veces la autoridad militar del partido. El templo que era maníptico ha sido demolido hace ocho años á consecuencia del parte que dió un comandante poco inteligente, el cual viendo hundirse un poco los horcones de urunday figurando columnas torneadas que sostenian el techo, creyó que todo iba á desplomarse, mientras que nada era mas fácil que componerla como se hizo en San Ignacia y Santa María de Fé. Los fieles se repartieron las estatuas; el altar fué llevado á una pequeña capilla en donde no cabe ni la cuarta parte de la poblacion, y este hermoso edificio fué demolido. El lugar donde se elevaba es hoy un campo lleno de piedras con que se entristece la vista. Las casas edificadas antiguamente existen en parte y son aquiladas en provecho del gobierno quien posee naturalmente todo el territorio. Los alrededores de Itapua son magníficos. Siendo edificada la mision sobre una colina, se vé el magestuoso Paraná semejante á un lago sembrado de isletas y rodeado de ondulaciones pintorescas, irá perderse en el horizonte. El país aunque perfectamente regado, no es propio para la cria de ganado por no ser sus pastos bastantes salados, pero es excelente para la agricultura. El arroz, la caña de azucar, el maíz, el maní, la mandioca y mas que todo el tabaco se cultivan, y la gente trabajaría si pudiese encontrar salida para el producto de su trabajo.

Desde 1848 los Guaranies que habitaban á Itapua han sido transportados al pueblito del Cármén que se formó espresamente para ellos. Es una especie de gran hacienda de la forma ordinaria de las misiones pero no hay bien edificado sino el alojamiento del mayordomo; lo demas de las casas son ranchos miserables. Se trata de edificar una iglesia para sustituir á la capillita que está en el medio de la plaza. La poblacion del Cármén es de 800 almas. El terreno asignado á estos indios es fértil y el clima saludable, pero sus chacaritas y ranchos son muy

mal atendidos, y casi todos parecen estar en la mayor pobreza. Sin embargo debemos decir que no parecen sentir haber dejado á Itapua. Hay en el Cármen una excelente tierra-loza que alimenta una pequeña industria de tarros, platos, porta-fuegos &c. &c. &c. y se hacen ladrillos y tejas de muy buena calidad.

En consecuencia de la interrupcion casi completa de su comercio de tránsito con San Borja, desde la abertura del rio Paraguay, Itapua ha venido á ser un pueblo pobre y sin recursos. No hay ninguna clase de negocios y la poblacion vive esclusivamente del cultivo de sus campos, cultivo que se limita á las estrictas necesidades de la villa, cuyo nombre oficial es hoy Encarnacion. Bajo la dictadura de Francia, como este punto era con Nembucú, el único que fué abierto al comercio extranjero, era un pueblito bastante floreciente. Las desconfianzas del Gobierno Paraguayo obligaron á demorarnos un mes entero en esta poblacion, y á pesar de lo pintoresco del pais, y de la afabilidad y benevolencia de las excelentes personas que nos habian hospedado, debemos confesar que Itapua es una mansion poco alegre.

Siguiendo la costa del Paraná se encuentra San Cosme edificado sobre una alta colina á un cuarto de legua del rio. La Iglesia que no tiene nada de extraordinario está en buen estado como tambien el Colegio. La poblacion es casi esclusivamente compuesta de Indios que viven de su agricultura como los del Cármen. Se cultiva principalmente la caña de azúcar cuyo rinde es abundante. Fuera de la miel que sirve para la destilacion, se hace allí un azúcar amarillo bastante grosero, pero el único que se hace en el Paraguay, pues el sumo de la caña se consume casi por todas partes en el lugar mismo de su produccion sea como jarave para dulces, sea para hacer aguardientes.

De San Cosme un camino que costea el gran estero de Nembucú, muy parecido á la laguna Ibera conduce á Santiago. Esta antigua Mision, á mas de los Indios encierra bastante número de mestizos y blancos. La poblacion es bastante considerable y como los pastos son buenos para la cría del ganado hay algunas estancias. Pero la mayoría de los habitantes se ocupan de agricultura. Como por todos estos pueblos la Iglesia y el Colegio están bien cuidados, las otras casas se están cayendo. Se nos ha asegurado que en el grés colorado que forma la osatura del suelo de Santiago se han encontrado señales de cinabro y aun de azogue vivo. Se han mandado muestras al Gobierno que no se ha ocupado de este descubrimiento.

Cuando del Cármen, se dirige uno directamente sobre el grupo de San Ignacia, Santa Rosa y Santa Maria de Fé, se atraviesan vastas llanuras con islas de altos y frondosos árboles que riegan los arroyos Aguapehi y Curumiay. En la estacion lluviosa estos arroyos salen de sus cauces y cubren vastos espacios. Estas praderas están destinadas exclusivamente á la cria del ganado. En los calores del verano el *mirage* se produce allí con la mayor facilidad. Durante dos dias hemos

presenciado este fenómeno, que nos hacía ver como grandes lagos al horizonte con altas islas cubiertas de monte. Cuatro meses mas tarde la misma ilusion optica se nos presentó en la provincia de Corrientes en las llanuras que separan los rios Ambrosio y Santa Lucía ; mientras que un sol abrazador parecia quemar los campos.

A la antigua estancia de San Ramon que depende de la Mision de Sta. Rosa, el terreno vuelve á alzarse y forma una série de colinas generalmente montuosas en cuyos declives hay casas aisladas cuyos habitantes se entregan á la agricultura. San Ramon tiene todavia algunas fábricas en buen estado y un pequeño oratorio; dista seis leguas de Sta.-Rosa. Despues de las lindas lagunas de Tambory, lugar muy pintoresco se penetra en vastos palmares, abandonados al ganado, y que cubren ondulaciones arenosas pero fértiles, y luego se vén al horizonte los edificios de la reduccion de Sta.-Rosa.

Al ver de lejos estos grandes techos de teja colorados que la Iglesia domina pero sin tener su torre, se diria que es una gran hacienda de las provincias agrícolas de Francia, si las palmas que descuellan de todas partes no trajesen á la memoria otro suelo y otro clima. Santa Rosa está lindamente situada sobre una alegre colina adornada de una espléndida vejetacion; á sus pies un hermoso arroyo lleva sus aguas cristalinas sobre un lecho de arena, los árboles que la rodean están cubiertos de una inmensa cantidad de plantas parásitas, la mayor parte de las familias de las Orquideas que hacen el efecto mas extraño. Santa Rosa es bastante poblada, pero la mayoría de esta poblacion se compone hoy de blancos y de mestizos; los Indios están en minoría, y como en todas las misiones del Paraguay, han ido á edificar los ranchos, en los alrededores de la reduccion antigua; quedan la hilera de casas de la plaza, el colegio y la iglesia que es sumamente curiosa.

Este edificio está construido de piedra y madera, es decir que las paredes son de gruesos pedruscos de grés sobrepuestos sin argamasa, y que el techo, las columnas dobles que lo sostienen, el pórtico en forma de concha, todó está formado de inmensas piedras de madera urunday y lapacho. El largo total de la nave principal es de 70 varas, y al entrar la vista queda deslumbrada por el número y la riqueza de los ornamentos que llenan el interior del edificio. El coro, de abajo hasta arriba, está cubierto de estatuas de Santos; un San Miguel colosal derribando al diablo, corona la corniza del altar mayor, la media naranja esculpida y pintada de oro y punzó tiene en sus cuatro penchinas un nicho que contiene la estatua de un papa. Las doce columnas dobladas que sostienen la nave de cada lado tienen en su intercolumnio la estatua de un apóstol de dimensiones mayores que lo natural; y las capillas naturales no son ni menos ricas ni menos adornadas. Cuatro confesionarios ricamente esculpidos y pintados están colocados entre estas capillas. El bautisterio está en una capilla particular á la izquierda, al entrar en el

templo; un grupo representa el bautismo de N. S. La sacristía, à la cabecera del edificio, está igualmente adornada con un altar cargado de esculturas. Anchos armarios aplicados contra las paredes están igualmente trabajados con el mismo lujo y esmero. Una fuente de mármol, desgraciadamente rota, é incompletamente compuesta derrama su agua en una gran palargana de plata, único vestigio de todas las antiguas riquezas de este templo. La concha del pórtico es igualmente esculpida y pintada, pero los colores han desaparecido por la acción del tiempo.

A veinte pasos à la izquierda del templo una pequeña fábrica cuadrada en muy buen estado encierra la capilla de nuestra Señora de Loreto. Las antiguas pinturas averiadas por la humedad han sido sustituidas por groseros dibujos, obra de algun pintor de casas Indio, que representan la leyenda del viage de la misteriosa casa de Nazareth. Felizmente un buen número de cuadros piadosos de buena hechura sobre cobre y una coleccion de retratos de los mas famosos Jesuitas, adornan la mayor parte de las paredes de esta linda capilla. Estas pinturas parecen de origen italiano y del principio del último siglo.

En el eje de la Iglesia pero como 500 varas al Norte y frente à su pórtico hay una gran capilla dedicada à San Isidro Labrador, está casi en ruinas y no encierra sinó un altar muy destruido, estátuas toscas y pinturas mas toscas todavia. Su mejor ornamento, son las magníficas palmas que la rodean y los enormes naranjos que forman la alameda que conduce à la plaza. Al rededor de este edificio, guayavas, palmas, naranjos, mimosas forman un bosque túbido, fuera del cual aparecen algunas casitas de Indios, y las pintorescas colinas que limitan el horizonto.

Al lado de la iglesia y del gran porton del Colegio que se esta componiendo en este momento, hay una torre de piedra labrada que nunca ha sido terminada, pero que el Gobierno paraguayo quiere mandar concluir para colocar las campanas. El colegio es un gran edificio cuadrado, como todos los otros en que viven el cura y el mayordomo; el templo forma una de los costados de su hermoso patio. Con respecto al jardin, ya no existe, han caido sus paredes, y todos los árboles frutales se han perdido.

Por lo que es de las antiguas riquezas de la iglesia, hace tiempo ya que han desaparecido. En 1810 primeramente, despues bajo Francia, y en fin en 1848, bajo el Sr. Lopez. Casi todas las antiguas alhajas de plata se han sacado. De todo su antiguo esplendor no queda al templo de Sta.-Rosa sino esa fuente de plata de la sacristía y candeleros grandes con chapas igualmente de plata.

Apesar de todo el esmero con que se cuida esta iglesia, es preciso confesar que no pueden durar mucho tiempo. Como las paredes están edificadas sin argamasa, se llenan de rendijas; los tirantes del techo se pudren, aunque no tengan mas de siglo y medio (Sta.- Rosa ha sido fundada en 1698), los artesonados labrados con urundey se hienden y se encojen con el tiempo. Puede durar todavia unos cincuenta años, pero

no nos parece que dure mas, al menos sin una compostura general casi equivalente á una reconstruccion.

El templo de Sta.-Rosa es ciertamente la mas hermosa muestra de la arquitectura jesuitica en todas las Misiones. Por supuesto que deja mucho que desear con respecto al arte, propiamente dicho: las estátuas son bastante toscas, los ornamentos no son de un gusto muy puro, las pinturas son muchas veces regulares, pero el conjunto es realmente deslumbrante, y cuando se reflexiona con que elementos, en que país y á que distancia de Europa los Padres han ejecutado semejantes maravillas, no hay lugar sino para el asombro.

La poblacion de Sta.-Rosa, blancos, mestizos é Indios reunidos, es bastante numerosa y vá aumentando; cultivan particularmente la caña de azúcar y el tabaco, hay algun bien estar, que con otro régimen que el que pesa sobre los Paraguayos, vendria á ser general.

San Ignacio-Guazu, ó por abreviacion San Igna-Gua, dista cinco leguas Sur Oeste de Sta.-Rosa. El camino que se dirige á este pueblo es realmente delicioso. Vá serpenteando al través de valles llenos de sombra y de frescura, cortados por arroyos de aguas clarísimas; se transita por colinas cubiertas de palmas y en cuyos declives hay bastante chacaritas y campos cultivados. Es difícil encontrar un país mas agradable y atractivo. San Ignacio-Guazu es el mas antiguo de todos los establecimientos jesuiticos del Paraguay; es tambien el mejor conservado y encierra todavia bastante poblacion de Indios, blancos y mestizos. San Igna-Gua ha conservado tres cuadros de casas de la antigua Mision. El colegio y la iglesia forman un costado de la plaza grande, con cada esquina adornada de una gran cruz rodeada de palmas. El colegio es grande, muy hermoso y en perfecto estado de conservacion, fuera del jardin que ya no existe. El templo es mas grande que el de Sta.-Rosa, pero no tiene tanta ornamentacion interior, el tiempo ha destruido la pintura del pórtico, el cual esta enteramente formado de madera como en Sta.-Rosa, Sta.-María y casi todas las otras Misiones. El coro esta completamente cubierto de estátuas y esculturas, y todo el fondo es dorado, pero estos adornos no tienen la profusion y riqueza de los de Sta.-Rosa. El templo tiene su piso lleno de tumbas que señalan cuadros de madera embutidos en el suelo. Una enorme lámpara de palo trabajado cuelga de la bóveda y alumbrá el coro. Ha sido sustituida á otra, del mismo modelo, de plata macisa que se sacó en 1848. Este hermoso edificio ha sido restaurado últimamente, se han sustituido las columnas gastadas por horcones cuadrados de madera que descansan sobre cubos de albañilería, y el templo esta hoy sólido y muy aseado. Pero el cementerio como el de Sta.-Rosa está mal cuidado, ninguno de estos dos campos santos tiene la elegancia melancólica del de la pobre Mision arruinada de la Cruz.

A tres leguas Norte de San Igna-Gua, está la reduccion de Sta.-María de Fé. El camino que es muy hermoso pasa sobre una colina de donde se divisan á la vez las tres Misiones, Sta.-María es mas chica y

menos poblada que los dos pueblos antecedentes y no tiene sinó Indios. El templo de mediano tamaño y regularmente adornado tiene su peristilo plantado de datiles que hacen un efecto muy extraño; del pórtico la vista se estiende hasta los cerros vecinos que están cubiertos de montes muy hermosos. El colegio como la iglesia es muy limpio y perfectamente cuidado. El pueblo se reduce á la hilera de casas que forma la plaza. Todo allí respira el orden y el sosiego, y los Indios parecen mas alegres y hallados que en las otras Misiones. A mas de las labranzas de costumbre, se cultiva el trigo, aunque Sta.-María esté por 26° de latitud, pero su rinde es muy desigual. En 1855 no habia dado sino cinco por uno, y el mayordomo queria abandonar este cultivo. El país es arenoso, pero muy fértil. Hay muy cerca un yerbal artificial que formó el Sr. Bompland durante su detencion de nueve años en este pueblo.

De Sta.-María al rio Tebicuari, limite septentrional del territorio de Misiones hay diez leguas. Esta parte del país está especialmente dedicada á la cría del ganado. Por lo que hace á las tres Misiones del Norte, San Joaquin, San Estanislao y Belem, no las hemos visitado. Parece que el número de los Indios es muy reducido, y están casi completamente pobladas por blancos. Ya sabemos que habian sido fundadas por los Jesuitas, poco tiempo antes de su expulsion, para ponerse en relacion con sus otras reducciones de Mojos y de Chiquitos, que eran tambien muy florecientes.

§. XIV.

Estas últimas Misiones que hacen parte del departamento de Sta. Cruz la de Sierra en Bolivia, son las únicas que existen todavia bajo el régimen de la comunidad, aunque se nos ha asegurado que habian sido disueltas últimamente. Están gobernadas por padres franciscanos y no tienen casi otros habitantes que Indios. Tenemos estos pormenores de Fray Benito Escarria, franciscano hoy dia cura de Goya en Corrientes, quién las visitó en 1850. Aunque decaidas de su antiguo esplendor, el cual no igualó sin embargo al de las Misiones del Paraná, ofrecen hoy casi en todo el antiguo régimen; pero los templos y los colegios no se cuidan con esmero y amenazan caer en ruinas. Se cita la iglesia de Sta.-Ana como un hermoso edificio. La poblacion india no aumenta y parece poco fecunda, fenómeno que se ha notado en todas las reducciones de Guaranies. El carácter de los Mojos y de Chiquitos es mas vivo y mas alegre que el de los indigenas de esta raza sobre el Paraná y Uruguay.

Estas Misiones han sido visitadas en el año 1833 por el ilustrado viajero Francés el Sr. Alcide D'Orbigny á su vuelta de Patagonia y Corrientes: ha hecho su descripcion en su gran obra cuya publicacion fué costeada por el gobierno Francés. Otro viajero Francés el Sr. de Castelnau las visitó igualmente en 1845, y ha publicado su viaje.

Esta es pues la situacion actual de instituciones que han dado lugar á opiniones tan diversas, y cuya celebridad antigua ha sido igualada solamente por el olvido profundo en que han caido en nuestros tiempos.

Exploradores de estas regiones tan poco conocidas, hemos querido decir sin exageracion como sin recelos, lo que habian sido las Misiones, y lo que fueron despues de haber sido arrebatadas á sus fundadores. No es ciertamente en un país donde casi en todas partes se encuentran vestigios de las obras creadas por la mano inteligente y bien hechora de la Compañia de Jesus, que se puede resistir á la evidencia y desconocer todo lo que esta órden célebre habia hecho de bueno y grande en la América del Sur. Sus recuerdos se hallan en todas partes, en las regiones pobladas por los Portugueses, como en las que colonizaron los Castellanos; se les debe la civilizacion de numerosas tribus de Indios, la educacion de lo mas selecto de la juventud criolla, la geografia de la parte interior del continente que han poblado con sus últimas creaciones. Cualquiera que sea la série de acontecimientos en que, en Europa, se haya medido su influencia, y cualquiera que sea el juicio que se haya creido deber formar sobre ella, se puede afirmar que aquí, en estas regiones del Plata, esta misma influencia ha sido siempre saludable y bien hechora; podemos lo juzgar por las Misiones.

Por lo que es del extraño régimen que se seguia en estos establecimientos, de este comunismo criticado con apariencia de razon, la mejor prueba que era muy conveniente para los Indios, es que los sucesores de los Jesuitas se vieron obligados á seguirlo casi hasta la época actual, y que su destruccion no habiendo sido preparada por medidas juiciosas y paternas, no ha tenido otros resultados sino sumir á los Indios en la miseria. A la sazón sus últimos herederos lloran amargamente un régimen, imperfecto sin duda, pero tan conforme con sus instintos y costumbres. Acaso se cree que en la época en que estamos hoy día, despues de la emancipacion de las colonias Españolas y la inmigracion europea á estas regiones, los Jesuitas, tan inteligentes en todo, hubiesen seguido con la comunidad y el aislamiento, cuando la civilizacion moderna con sus necesidades é instintos venia á rebosar en el Plata? Sin duda ellos hubiesen preparado á sus neófitos á la propiedad y á la libertad, los hubiesen atraído gradualmente á la fusion con la raza europea que los hubiera absorbido y modificado sin destruirlos. Ningun hombre de buen sentido puede hacer á esta compañía tan notable por la sabiduría de sus planes y el tino de sus ideas, la injuria de creer que ella haya querido erigir el comunismo de las Reducciones en sistema permanente, aplicable á todos y en todo. Como lo hemos visto, si los Indios eran considerados por los Jesuitas como grandes niños, al menos ellos los querían, los cuidaban y trataban como á hijos. Pero los niños llegan á la edad viril, y las naciones crecen como ellos. La época de la virilidad hubiese llegado con ella para los Guaranies, y sus directores hubiesen ciertamente sabido dirigirlos en esta nueva faz de su desarrollo.

M. M.



Banroft V. 21. Le jésuite Sébastien
Rasles pendant plus de $\frac{1}{2}$ de siècle
avait habité et fondé à Norridgewock
sur les rives du Kennebec un village
et mission. Peintre lui-même, il
ornait le sanctuaire et persuadé que
la foi du Sauvage doit être excitée
par des appels qui frappent les sens. 7

Protestants. 7
En 1817 le Gouvernement du Massachusetts
fenta à son tour l'établissement d'une
mission. Le ministre envoie tour à tour
direction le purgatoire et l'invocation des
saints, le signe de la croix et le rosaire.
Les chrétiens, répliqua Rasles,
croient aux vérités de la foi catholique.
mais ne sont pas d'habiles controversistes.
lui prépara donc une défense de l'église
romaine. Calvin et Loyola se rencontrèrent
ainsi dans les forêts du Maine. Mais le ministre
protestant incapable de lutter avec
le jésuite dans l'assigné des Indiens, s'en
retourna à Boston, tandis que le religieux restait
ce bûche-feu de malheur. 7

p. 24/25.

Le 23 août 1724 une troupe de partisans
venus de la N^{de} Angleterre atteignit Norridgewock
surpris les habitants, fit un carnage mettant tout à
feu et à sang. Rasles fut assassiné et scalpé.

4 Elle fut la mort de Sébastien Rasles
le dernier des missionnaires catholiques
dans la N^{de} Angleterre. ainsi périt le
missions des jésuites et leurs résultats
les villages des Abénakis semi-civilisés
et de leurs pères. 7 Dans la N^{de}
Angleterre Rasles fut regardé comme le chef
des Indiens impies. Les membres de son
ordre le plaçaient comme un martyr et le
glorifiaient dans son humble et humble
comme un saint. 7

3. Le renversement des missions
acheva la ruine de l'influence française.
Les Anglais eux-mêmes étaient devenus
fort habiles dans la manière de faire la guerre
aux Indiens. à la fin, incapables
de lutter ouvertement contre leurs adversaires
et surpassés dans leur propre méthode de
guerre, les Indiens conclurent une paix
(1726) qui se manifestait long et si
l'influence commerciale remplaça l'influence
religieuse, les comptoirs anglais se substituèrent
aux missions françaises. 7

